

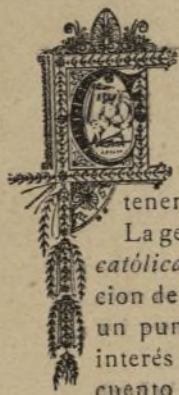


EGIPTO.—Cárcel de san Luis, en Mit-Kamar. (Pág. 382).

INDOSTAN.

LOS CASAMIENTOS DE LOS CATECÚMENOS EN PONDICHÉRY.

Varias veces el Ilmo. Laouenan ha enviado noticias de los pueblos cristianos organizados en la Mision por medio de matrimonios entre los neófitos. El venerable y eminente Arzobispo de Pondichery nos dirige ahora la siguiente carta que expone las ventajas de esta creacion, refiere en qué circunstancias ha tomado origen y la recomienda al interés de nuestros bienhechores.



REO estais al corriente de cuánto procuro en la Mision de Pondichery favorecer los matrimonios de nuestros catecúmenos, y os complacerá sin duda tener algunos detalles respecto á este asunto. La generosidad de los lectores de *Las Misiones católicas* para todo lo que atañe á la propagacion de nuestra santa fe, no me permite titubear un punto en daros esta satisfaccion. Hasta el interés de mi Mision así me lo exige, pues no cuento con otro medio para sostener mi proyecto que las limosnas de las almas caritativas; todos mis recursos están absorbidos por otras necesidades, y no puedo consagrar á los matrimonios de los catecúmenos sino los recursos que se me envian con este destino especial. Vengo, pues, á exponeros con sencillez las circunstancias que me han determinado á tal obra, y los resultados ya obtenidos.

La horrible hambre que afligió al Sud de la India en 1876-77-78, y que segun las estadísticas oficiales Año VII.—N.º 164.

hizo próximamente cinco millones de víctimas, dió á mis queridos compañeros ocasion de bautizar unos 70,000 paganos, comprendidos muchos millares de hijos de infieles *in articulo mortis*. De los bautizados murieron 25,000. La mortalidad fué particularmente espantosa entre los niños: estos pobrecitos aguijoneados por el hambre, comian todo lo que se les venia á las manos, hasta tierra, y á consecuencia de esto quedaban envenenados. Nos han quedado unos 45,000 neófitos, la mayor parte de los cuales están aglomerados en barrios de la Mision donde, antes de dicha época, contábamos poquísimos cristianos con media docena de iglesias ó capillas. Al presente forman catorce distritos, administrados por otros tantos misioneros.

En medio de la extrema confusion creada por el hambre, fuéles imposible á mis queridos compañeros ocuparse con todo el cuidado apetecible en la instruccion de los catecúmenos. Día y noche estaban rodeados de infelices, cristianos y paganos, desfallecidos de hambre, que solicitaban algunos socorros. Los que pedían el bautismo hallábanse por otra parte harto extenuados y absorbidos por las necesidades de la naturaleza para ser capaces de prestar atencion sostenida á las instrucciones que se les hacian. Por último, su número era tan considerable que no era posible enseñarles minuciosamente: misionero hubo que bautizó 15,000 infieles; otros, 12,000, 10,000, etc. El azote era general y los misioneros estaban rendidos por el trabajo y las angustias.

Terminó el hambre en la segunda mitad del año 1878; pero no se siguió que nuestros infelices neófitos quedasen inmediatamente remediados. El azote les habia en-

31 Octubre de 1886.

contrado ya pobres y miserables, y les dejó enteramente arruinados, no sólo respecto á bienes de fortuna, sino tambien de cuerpo, de salud y de energía. No tenían fuerza ni voluntad para trabajar. Por añadidura, su conversión al Cristianismo había indispuerto contra ellos á los propietarios y aun á sus parientes que permanecieron paganos: se les rehusaba trabajo y auxilio á menos que volvieresen á la idolatría.

La obra especial de los misioneros consistió, en este período, en sostenerles, alentarles y defenderles contra las tentaciones de apostasía á las que estaban expuestos por doquiera; y todos nuestros recursos disponibles estaban empleados.

Entre tanto, los niños que habían sobrevivido iban creciendo. En la India, la edad para el matrimonio es para las doncellas de doce á quince años, y para los jóvenes de diez y ocho á veinte. A esta edad se presentaba un peligro más grave que todos.

Segun las costumbres indias, nadie puede casarse sino en su casta, y en su casta misma, con una persona de su familia y de su parentela. En muchos casos los parientes de nuestros neófitos habían permanecido infieles, y no querían darles sus hijos ó hijas sino á condición de que los jóvenes neófitos á quienes se trataba de casar volvieresen al paganismo. Casar á los neófitos unos con otros no era empresa fácil, ya porque pertenecían á castas diferentes, ya porque eran sobrado miserables. Los antiguos cristianos tampoco aceptaban por los mismos motivos. Dejarles en este estado, era exponerles á todas las tentaciones, especialmente á las jóvenes. Había peligro por todos lados, y algunos neófitos habían ya sucumbido á él casándose con muchachos ó doncellas paganos, y sus familias les habían seguido en su defección, y algunos jóvenes habían caído en desórdenes con paganos, lo que daba el mismo resultado respecto á la fe. Era de temer, pues, que la perversion se hiciese general.

Estábamos nosotros sumamente inquietos, y discutíamos el medio de contener é impedir tanta desdicha, cuando recibí de una persona caritativa la suma de 5,000 pesetas destinada á proveer, conforme me pareciese oportuno, á la perseverancia de nuestros infelices neófitos. Despues de haber pedido á Dios que me iluminase, concebí el proyecto de emplear aquel dinero en casar, con individuos de familias cristianas, los jovencitos y particularmente las doncellas, que eran las más expuestas. Mis compañeros, á quienes consulté, aplaudieron este designio, y convínose que se fijaria una suma, variando de 15 á 25 pesetas, segun los casos, para cada matrimonio. Todos pusimos manos á la obra, y las 5,000 pesetas que había recibido quedaron en breve agotadas, permitiendo arreglar unos 250 matrimonios. Desde entonces la divina Providencia no nos ha abandonado, y nos ha procurado nuevas limosnas. La cifra de los matrimonios hasta hoy celebrados elévase á 800, para los cuales hemos gastado 16,000 pesetas. El resultado, pues, son 1,600 jóvenes afirmados en la fe con sus familias; 800 hogares cristianos sólidamente establecidos y que harán resplandecer á su alrededor la luz de la verdadera Religión.

Véase ahora á corta diferencia el detalle del gasto que impone cada matrimonio. Desde luego, concertada la union, se compran para la doncella, y á menudo tambien para el muchacho, telas nuevas de colores vivos, lo que cuesta de 5 á 7 pesetas; si las madres son viudas

ó pobres, lo que es frecuente, se les dan tambien telas nuevas. En seguida se hace venir á las jóvenes con sus madres, y á veces otros de su familia, y se las alimenta cosa de un mes para perfeccionarlas en las oraciones y el catecismo, formarlas á las costumbres de la vida cristiana, y hacerlas confesar y comulgar. El coste del alimento no es exorbitante; pues no excede de 15 céntimos por día y persona; pero multiplicando esos 15 céntimos por treinta días, y en seguida por dos, tres ó cuatro personas, elévase fácilmente el gasto á 8 ó 12 pesetas.

Luego hay que comprar para la doncella la joya de bodas, el *taly*, especie de medalla de plata dorada en la que hay grabada una cruz. En la ceremonia nupcial, en vez de pasar un anillo al dedo de su joven esposa, el esposo le cuelga al cuello esta medalla por medio de un cordón de hilos de algodón no tejido, lo que es en todo el país la señal distintiva de la mujer casada. Inviértese el resto de la suma en otros gastos indispensables. Despues de celebrado el matrimonio y de una modesta comida de bodas, todos se vuelven á sus pueblos contentos, felices y transformados.

Transformados sobre todo. El alimento sencillo, pero regular y abundante que han recibido durante un mes, junto al contento y al gozo del corazón, han reparado sus fuerzas y les han puesto en estado de trabajar. Las instrucciones y los Sacramentos han vivificado y fortalecido sus almas; los ejercicios de piedad á que se les ha acostumbrado les ha cambiado en otros hombres, se han convertido en verdaderos cristianos, y esparcen en torno suyo el espíritu, los sentimientos de que están penetrados. Las mujeres sobre todo, se distinguen por su piedad, la fidelidad á sus deberes, la energía de sus convicciones y el ardor que demuestran para comunicar á sus familias y vecinos las luces que han recibido.

Los matrimonios contraidos, en el paganismo, con familias que permanecen infieles, lejos de ser un peligro para los neófitos, vienen á ser un medio para convertir á los esposos paganos y aun á sus familias.

No se ha hecho aun todo: quedan una multitud de familias cuyos hijos harto jóvenes no han aprovechado todavía los beneficios de esta creación. Es importante, necesario, que participen tambien de ellos, pues una decepcion por esta parte pudiera ser peligrosa para su perseverancia.

UNA EXCURSION EN EL BAJO EGIPTO.

(Conclusion).



IT-KAMAR (en árabe *lugar de la tristeza*, plaza del luto) tiene una reducida mezquita que se dice haber sido la prision de san Luis. (V. el grabado de la pág. 381).

La historia hace mencion de haber sido hecho prisionero el santo Rey en Mansurah; mas esto nada prueba contra la tradicion local. El Oriente, como sabeis, es por excelencia el país de la tradicion. ¿Qué impide creer que el real cautivo fué conducido desde Mansurah á la capital de Egipto para ser presentado al joven sultan que acababa de suceder á su padre Melech-Salah? O quizá el joven príncipe musulman estableció su cuartel general en Zifta, creyéndose poco seguro en Mansurah, que, segun todas las probabilidades autorizadas por los triun-

fos de los cruzados, no podía tardar en caer en manos de los cristianos. La distancia de Mansurah á Zifta no es tan grande que presente dificultades á que sea admitida la tradicion, muy acreditada en el país. La prision de san Luis está cerca del Nilo. A pesar de las recientes reparaciones que se han llevado á cabo en ella, presenta cierto aspecto de vejez que cuadra muy bien con su reputacion de antigüedad. Tiene la forma de una tumba de santón musulmán.

Los santones musulmanes son unos bellacos, que parecen haber perdido el entendimiento. Diríase que son verdaderos alienados. Cúbranse con andrajos; todo el país les profesa la mayor veneracion, y cualquiera de sus habitantes, por pobre que fuese, no se atrevería á rehusarle una parte de su alimento ó de sus provisiones, si el santón se la pidiese. Cuando hay algun asunto de familia algo embrollado, recurrese al santón, quien se presenta apoyado en su palo, de cuyo extremo superior cuelgan algunos trapos de todos colores y matices, insignias de su virtud. El pueblo que posee un tal personaje cree tener un tesoro y atraerse por su medio todas las bendiciones de Mahoma. Cuando muere, hombres, mujeres, ancianos y niños, todos se ponen de luto. Por suscripcion ó á costa del tesoro público se le construye un sepulcro, á donde varias veces al año todo el pueblo acude en peregrinacion, al son ruidoso del tam-tam, desplegadas banderas y medias lunas, para implorar la proteccion de ese santo de nuevo género.

Después de esta digresion sobre los santones musulmanes, volvamos á nuestro asunto. Zifta y Mit-Kamar no carecen de actividad; y en sus mercados fácilmente se encuentran todos los géneros del país. Haceros la descripcion de las casas, de las costumbres, de los bazares, seria repetiros lo que todo el mundo sabe, pues constantemente están allí las cosas del mismo modo. Llamaré, sin embargo, vuestra atencion sobre su porte. No se diría sino que para ellos la suciedad es la primera virtud del mahometano á pesar de las abluciones prescritas por el Corán. Hoy se ponen por primera vez un vestido, y no lo dejarán hasta que no pueda absolutamente servirles: añadirán pieza á pieza, pedazo á pedazo, hasta el punto de hacer de él un verdadero mosaico. Si acontece que lo laven, poco tarda en estar como antes, y eso sin culpa suya, pues ¿cómo podrán cambiarlo si no tienen más que uno? Además les sirve para todo: es pañuelo, toalla, etc., etc.

El Nilo por sí solo es una riqueza para Zifta y Mit-Kamar. El país produce en abundancia, como en todo el delta, trigo, maíz, cebada, lentejas, guisantes, habas, cebollas, caña de azúcar, cáñamo, tabaco y algodón, que es la principal rama del comercio.

Sin duda la mayor parte de los habitantes es musulmana. Después de los sectarios del profeta vienen los coftos cismáticos, bastante numerosos, que poseen una hermosa iglesia muy bien situada. Y ¿los católicos? Un sacerdote griego católico reside ordinariamente en Zifta: un aposento poco limpio le hace veces de iglesia: en este lugar es donde hemos celebrado la santa Misa y administrado los Sacramentos.

Los católicos son maronitas ó coftos; estos últimos en número de ochenta. No hay más que una escuela judía, dirigida por un protestante venido de Siria. Es una escuela mixta de ochenta alumnos, estaría mucho más concurrida si no fuese tan mal vista por la poblacion de las dos ciudades. Si se abriese otra, poco tardaría

aquella en disminuir rápidamente. Lo que excita al pueblo contra la tal escuela, es que la mayor parte de los alumnos es judía, raza que es menos que estimada. Actualmente se dice que un niño cofto cismático de cuatro á cinco años fué inmolado por los judíos durante las fiestas de Pascua. Sea como fuere, hasta el presente aun no ha podido darse con el niño. Para desviar la acusacion, los judíos de Mit-Kamar dicen haber visto al niño pasearse á orillas del canal; pero nadie da crédito á sus palabras.

Después de esto no tengo necesidad de deciros con cuántas instancias los católicos nos suplicaban que entre ellos estableciésemos una escuela. No os hablo de una fábrica que nos hicieron visitar en Mit-Kamar, de un precio razonable y pareciendo convenir para un establecimiento religioso (V. el grabado de la pág. 384); porque estando Mit-Kamar en la orilla derecha del canal no pertenece á la prefectura apostólica del bajo Egipto. Si á pesar de eso tanto os he hablado de Mit-Kamar, es porque en ella no hay escuela ni sacerdote católico, y si nos estableciésemos en Zifta, los cristianos no dejarían de venir á llenar sus deberes religiosos y ciertamente nos enviarían sus hijos.

A media legua de Mit-Kamar, bajando el Nilo, encuéntrase el pueblo de Daadus, habitado casi únicamente por coftos cismáticos. Mientras que el P. Cadour oía las confesiones, hice una visita á este pueblecito. Apenas llegué á él rodeáronme muchísimos jóvenes que se apresuraron á abrirme su iglesia y mostrarme un cuadro con grosero marco de madera, fijo á la reja que separa á la iglesia del santuario. Esta imagen representa á la santísima Virgen teniendo (como todas las Vírgenes del Líbano) en su brazo izquierdo el santo Niño Jesús. Me explicaron que este cuadro era tenido en gran veneracion, y que se acude allí en peregrinacion hasta del alto Egipto. Pidamos á la celestial Señora alcance que abran los ojos esos infelices ciegos que la honran todavía.

Por el camino encontré un rico cofto católico, lleno de celo para volver al seno de la Iglesia á nuestros hermanos separados. El Viernes Santo, habiendo ido á ver el Oficio de los cismáticos, presentáronle un libro para que leyese algunas oraciones á la asamblea. Excusóse de ello, y les suplicó le permitiesen decir algunas palabras de edificacion, y comparó con energía y destreza los puntos que dividen á los católicos y cismáticos.

El culto que los coftos tributan á Nuestra Señora es para mí una prueba más de que se les podría volver á la unidad. Pero ¿quién trata de ello seriamente en este país?

Pedid, pues, al Padre de familias que nos proporcione los recursos que necesitaríamos para fundar por lo menos esos puestos de Mahalleth y de Zifta. En estas dos ciudades hemos distribuido la sagrada Comunión á noventa y dos personas: esto es muy poco, pero es mucho para este país, y sobre todo para esas poblaciones, que tan raras veces ven un sacerdote católico.



AFRICA ECUATORIAL

UNA EXCURSION EN EL VICARIATO APOSTÓLICO
DEL ZANGUEBAR.

III.

KUNZAGIRA, á nuestra invitacion, habia ya iniciado al gran jefe en nuestros proyectos. Es este una especie de señor feudal de quien dependen los jefes inferiores y aun el mismo Kunzagira. Mwenyé-mku, tal es su título. Esta palabra quiere decir literalmente «quien posee la grandeza (1).» Sin su consentimiento no hubiéramos podido adquirir

bren de plantaciones de cañas de azúcar, bananas y tabaco. (V. el grabado de la pág. 385).

Al P. Daull llamóle la atención un terreno fértil, rodeado de colinas bastante altas que ofrecian, cerca de los campos, una posición ventajosa para un pueblo, igualmente preservado en sus flancos de los miasmas que exhala un suelo húmedo y de una irrupción súbita de los maffitis, pues éstos en sus ataques se deslizan á través de las altas hierbas sin hacer más ruido que si fuesen reptiles.

Inspeccionados sumariamente los lugares, y elegidos, fuimos á ver al Mwenyé-mku, que habita una aldea que no ha querido componer sino de algunas cabañas: la suya, la de sus mujeres y las de algunos consejeros íntimos, parientes ó amigos, á quienes otorga su con-



Egipto. — Antigua fábrica en venta en Mit-Kamar. (Pág. 383).

una pulgada de terreno en este país. Importaba, pues, verle, exponer nuestros proyectos, y obtener, al mismo tiempo que una amplia concesion de terreno, el apoyo de su autoridad. Así el 27, á las ocho de la mañana, nos encaminamos á su residencia.

Guiados por el P. Daull, que la víspera habia inspeccionado los alrededores, fuimos hasta Ruvo. Esta corriente de agua nos pareció soberbia. Creemos que es la principal rama del Kingani, tomando su origen más allá del Kinolé, en las montañas de Mrogoro, y aumentando su curso con el tributo de las aguas del Mwuha, en la orilla derecha. En el punto en donde llegamos, y en plena estacion seca, de un extremo á otro media treinta y seis metros. En la estacion de las lluvias debe cubrir un lecho mucho más ancho: los ribazos se cu-

(1) Su nombre es Magona.

fianza. Cuando desembocamos en el patio junto á su casa, se aproximó á nosotros y saludónos dándonos la mano.

El Mwenyé-mku parece contar unos cincuenta años, y tiene los cabellos y la barba gris. Es bastante alto y seco. Nos pareció bueno y simpático, pero reservado. La conversacion fué fria, pues no nos atrevíamos del buenas á primeras á presentar nuestras demandas. Al cabo de un rato nos hizo servir un buen vaso de *pombé* y nos regaló dos magníficos gallos.

Por último le expusimos el objeto de nuestra visita. Mwenyé-mku nos contestó con benevolencia que queria consultar á los otros jefes, y qué hecho esto vendría á vernos. Entonces nos despedimos y regresamos al campamento.

Por la tarde todos los jefes, presididos por Mwenyé-

mku, estaban reunidos en Kunzagira para un gran *manemo* (consejo), y fuimos llamados á exponer nuestra demanda. Hecho esto nos retirámos dejándoles deliberar. Mas, como diplomático hábil, el P. Baur aprovechó este momento para hacerles servir tazas de café, y mostrarles presentes de varios géneros, telas de colores, franjas listadas, monteras de jefes, etc., por valor de unas 50 piastras (250 pesetas). Volvimos al cabo de pocos momentos para juzgar del efecto producido. Fué excelente, pues los jefes parecían bien dispuestos en nuestro favor, y despues de otra reunion se nos adjudicaron los deseados lotes.

El viernes, 31 de octubre, el sobrino de Mwenyé-mku y algunos hombres armados vinieron á buscarnos. Todos partimos alegres, con provisiones y tiendas, para

huyendo bajo un bosque de cañas y altas hierbas, enviando á trechos los plateados reflejos de sus aguas. Desde la altura en que nos encontramos hasta las majestuosas cumbres del Kombako, del Kombasi y de la cadena del Uruguro, el terreno es sumamente escarpado y ofrece la superficie más irregular y pintoresca que pueda admirarse. Por todas partes en esos oasis sin fin, vense una hermosa vegetación, hierbas, inagotables pastos, árboles de elevado tronco á través de los cuales vemos saltar rebaños de antílopes, que huyen al insólito ruido de las voces.

Más allá de esas verdes ondas, perdiéndose á lo lejos como las agitadas aguas del Océano, corre una magnífica cortina de elevados montes. Es el Kombako, y á gran distancia, el Kombasi, enlazadas como puntas-ex-



ZANGUEBAR. — Vista de Ruvo ó Kingani en Tunongo. (Pág. 384).

establecernos en la orilla derecha del Ruvo. Allí se nos unió Mwenyé-mku con una escolta numerosa y bien armada. Fué el primero en descender del ribazo, y subiéndolo al vado dió la señal de que le siguiésem. Su gente, y despues nosotros en hombros de los portadores, pasámos el río poco profundo en aquel sitio. Mwenyé-mku empezó á mostrarnos en detall el vasto y espléndido dominio que nos cedia, y le expresámos nuestro deseo de subir á la más alta de las colinas, á fin de hacernos cargo de los límites de la concesión. Al cabo de una ascension de quince minutos vemos desplegarse en torno nuestro un magnífico panorama. Al Norte, el montecillo de Kunzagira y una cordillera costea el río por su izquierda hasta las lejanas cumbres de Mragoro. A nuestros piés, como gigantesca serpiente, el Ruvo corre entre los repliegues del suelo,

trema de inexpugnable fortaleza; luego la cordillera del Uruguro, cuyas vigorosas cúspides, que se pierden en las nubes, dominan aquí y allá los grupos de las primeras alturas. Los flancos de esas bellas montañas tienen tonos azulados que acusan una abundante y rica vegetación, que se despliega en una inmensa cintura de bosques vírgenes. Más lejos plateadas cintas se desarrollan entre las peñas grises, marcando un trazo vivo y brillante para desaparecer de pronto entre un fondo de verdura. Son lechos de torrentes nunca agotados, que saltan en cascadas, y cuyas aguas cristalinas, heridas por el sol, despiden lucientes rayos. Hacia el Oeste, la vista descansa complacida en la imponente pirámide del Kombako. A la simple vista sus vertientes parecen unidas, pero luego se advierten en una de ellas abismos cortados á pico. Es la cúspide

más majestuosa de esa imponente mole. Al admirarla, no puedo menos de pensar en el soberbio Pico del Centro de nuestros grandes y hermosos Pirineos.

Al Sudeste nace bruscamente la llanura, profunda, inmensa, cansando casi la vista con sus variados aspectos, con sus vagas perspectivas y sus lejanos límites hasta las ocultas orillas del Océano Índico. Todos nos decíamos: « ¡Cuán hermoso es este terreno! » y bendecíamos á Dios que se dignaba escogérmolo y nos lo concedía.

Descansámos en la angosta meseta de la colina, y el P. Baur aprovechó la ocasion para sacar una fotografía del grupo. Los jefes están mezclados con su gente; pues hubo que hacer funcionar el aparato recomendándoles sólo que no se moviesen, y creyeron que se trataba simplemente de determinar una alineacion. Como son tan supersticiosos los negros, no hubieran consentido en permanecer inmóviles á suponer que el P. Baur apuntaba hácia ellos el cristal de su objetivo. (Véase el grabado de la pág. 389).

Bajámos de la colina despues que nos hicimos determinar perfectamente los límites de una rica y espaciosa concesion. Hicimos á Mwenyé-mku algunos nuevos presentes, y todos se despidieron, dejándonos dueños en nuestra posesion.

AMÉRICA MERIDIONAL.

MISION FRANCISCANA DE MANAOS.

IV.

Otros detalles.

Los misioneros que evangelizan este país son los que nos han transmitido sus usos y sus costumbres, y en sus relaciones escritas en medio de sus tareas apostólicas, ó en el tiempo quizá robado al preciso descanso, encontramos curiosos detalles acerca de estos pueblos á quienes principia á hacer felices la luz del Evangelio.

Estos indios salvajes, escribe el P. Coppi, tienen sus cabañas lejos del rio separadas largo trecho las unas de las otras, y difícilmente las abandonan, cuando tienen precision de llegarse á las que con poca propiedad podríamos llamar villas ó aldeas. Los contados moradores de estas aldeas son víctimas de los engaños y vejaciones de los *regatoes* (1), los cuales no se contentan con defraudarles en sus contratos, sino que además abusan de su ignorancia, enseñándoles doctrinas subversivas, impías y anticatólicas, y dándoles ejemplos de escándalo é inmoralidad: á ellos se deben imputar los frecuentes delitos que se cometen, y ellos son á la vez el mayor obstáculo para el progreso de las Misiones. Si por quien puede hacerlo no se persigue á estos despotas aventureros, que se creen autorizados para toda clase de fechorías; si no se remueven estos obstáculos, será imposible realizar los humanitarios proyectos de aquellos que no perdonan fatiga alguna por civilizar á tantos desgraciados, que viven sumidos en la ignorancia y completamente embrutecidos: no se cumplirán los

(1) Dan este nombre los indígenas á los comerciantes que negocian con ellos, proveyéndoles al por menor de los artículos necesarios.

santos deseos de aquellos que para guiarlos al culto del Dios verdadero, se sujetan á toda clase de privaciones, insultos y molestias, y se exponen á la misma muerte.

Compréndense por aquí los motivos que tienen los dichos *regatoes*, para ser enemigos más ó menos declarados de los misioneros, y por qué entre unos y otros no puede haber paz. En vano los Religiosos han acudido una y mil veces al Gobierno pidiendo proteccion para ellos y para los pobres salvajes: en vano llegaron en ciertas ocasiones los jefes de provincia á conceder á los misioneros de Taraquá el auxilio de algunos soldados; las corrompidas costumbres de éstos por una parte, y por otra la inmensa distancia á que se hallan estas Misiones de los grandes centros de poblacion donde residen las autoridades, han hecho inútil toda tentativa para mejorar en lo civil la suerte de aquellos infelices.

No obstante este cúmulo de dificultades, las Misiones todas, y singularmente las de San Bernardino, Ipanoré, Taraquá, Javarité y Tuccano, han hecho notables progresos en estos últimos años. Tuccano, donde tiene su residencia el P. Zulocchi, era en agosto de 1883 una aldea sin importancia alguna; pero hoy posee ya una bonita iglesia, dedicada á Santa Isabel, y á más de la casa-Mision cuenta con otras muchas de elegante construccion. Los indígenas han manifestado repetidas veces su voluntad de abandonar la vida salvaje para dedicarse al trabajo y á la industria, con lo que vendrán á ser útiles á la Religion y al Estado.

Otro tanto puede decirse respectivamente de Javarité y San Bernardino, aun cuando ni en una ni en otra residan ordinariamente los misioneros. Mas sobre todo la Mision de Taraquá, confiada á los cuidados del P. Canioni, ha hecho tales y tan rápidos progresos que maravilla á cuantos la conocieron pocos meses atrás, y continuando de este modo llegará muy pronto á adquirir extraordinaria importancia. Actualmente se está construyendo una iglesia más capaz que la antigua, con su techumbre cubierta de hojas de palma, segun costumbre de aquellos países, por haberse negado el Gobierno á proporcionar el zinc que se le habia pedido.

Sin embargo, la Mision más importante y mejor ordenada de todas, es sin duda la de San Jerónimo de Ipanoré. En mayo de 1882 era una aldea apenas visitada por los misioneros con casas mal fabricadas, una capilla en extremo reducida, y una miserable vivienda para el misionero. Mas á poco de fijar en ella su residencia el P. Coppi ha cambiado por completo; cuenta con 70 casas bien construidas, tiene una espaciosa plaza, y las calles están perfectamente alineadas. La antigua capilla ha desaparecido y en su lugar se ha construido una hermosa iglesia de tres naves, de 19 metros de longitud por 12 de ancho. Tiene tres altares, dos púlpitos, un coro con su órgano, y dos esbeltas torres.

El pueblo se reúne por las mañanas y por las tardes en la iglesia para practicar algunos ejercicios piadosos; los viernes se visitan las estaciones del *Via Crucis*, los sábados se reza el Rosario de la santísima Virgen, y los domingos al terminar la Misa se predica. En esta Mision hay además establecida una escuela á la que concurren todas las tardes los niños de uno y otro sexo... Este sistema, adoptado en los demás puntos de la Mision, produce muy señaladas ventajas, si bien los indígenas suelen burlar la vigilancia del misionero.

Uno de los motivos de mayor satisfaccion para los indígenas es el que los *regatoes* no puedan hacer contrato

alguno de compra ó venta sin la intervencion y consentimiento del misionero (1)... Si las cosas siguen con la prosperidad que hasta aquí, no parece esté muy lejano el día en que el Gobierno brasileño pueda formar una nueva provincia del Vaupés y sus afluyentes, cuyos habitantes, indígenas en su casi totalidad, llegan á unos quince mil.

Las tribus que moran á orillas del río Vaupés y de sus tributarios, aunque se diferencian algun tanto en sus caracteres físicos y en su lenguaje, tienen sin embargo las mismas costumbres y creencias religiosas. Son por lo general de una estatura regular y de color rojizo: sus condiciones morales son poco recomendables; consta por el testimonio de los misioneros que han morado entre ellos, que son tenacísimos en sus ideas, supersticiosos, desconfiados, mentirosos, descontentadizos, amantes del ocio, vengativos, de escasa memoria y poca inteligencia, si bien no dejan de tener bastante aptitud para las artes y oficios. Por lo demás, y especialmente las tribus Tariana, Bassibar y Cuvevas, presentan un carácter dócil y excesivamente tímido. Unos y otros son muy inclinados á los licores, y sobre todo á una bebida espirituosa llamada por ellos *cachiri*, parecida á nuestra cerveza, que extraen de la espiga del maíz y de que usan con abundancia en todos sus festines. En el estado de embriaguez se hacen feroces y terribles: entonces es cuando ejecutan sus temibles venganzas, envenenando el *cachiri* que proporcionan á los demás con el jugo de la raíz de una planta llamada *taya*, que produce lentamente la muerte, perdiendo la víctima poco á poco sus fuerzas físicas y morales.

Se alimenta de la caza, de la pesca, de frutos y legumbres que ellos mismos cultivan, y de una especie de hormigas que llaman *maniguaras*; gústales en extremo la pimienta, con que sazonan todos los alimentos, y que han llegado á adoptar en sus mismas ceremonias religiosas.

Viven en las orillas de los ríos, en grandes cabañas construidas con leños de gran solidez. La techumbre está tejida con las hojas de los árboles, conocidos en el país con los nombres *carraná buzú*, y otros. Cada habitación ó cabaña contiene dos puertas, una frente á la otra, y la parte interior se halla dividida en tres departamentos; el del centro es comun, y en los laterales viven, separadas por tabiques de hojas, varias familias, que casi nunca bajan de veinte. Duermen sobre hamacas, á las que dan el nombre de *maqueira*, tejidas con hilos de *Tucun*, teñidos de diversos colores; son extremadamente hábiles en esta clase de trabajos, que llegan á adquirir una gran perfeccion y belleza, y que forman uno de los principales ramos de su comercio.

La mayor parte de estas tribus, ora por efecto de su pobreza, ora por exigirlo así sus costumbres, van completamente desnudas, ó cuando más cubren su desnudez con algunas hojas de árbol, y tambien con las grandes cortezas de algunos de ellos. Los individuos de uno y otro sexo acostumbran pintar su cuerpo desde la cabeza hasta los pies de negro y otros colores. Los hombres por lo general llevan el pelo cortado hasta la altura de las orejas, y de ordinario llevan pendiente del cuello una

piedra blanca, de figura cilíndrica; las mujeres dejan crecer su cabellera y adornan sus brazos y cuello con sartas de perlas y collares de plata, generalmente formados con monedas del país ó extranjeras.

Si un blanco (europeo) se presenta en las cabañas de estos indígenas, las mujeres se retiran al momento, pero bien pronto vuelven unas en pos de otras para ofrecer al recién llegado peces y otros manjares delicados. Pero esta aparente generosidad va siempre acompañada de la esperanza de obtener por vía de compensacion abalorios, con otras fruslerías parecidas. En tanto van llegando sucesivamente los hombres para saludar al huésped que los visita. Este mismo ceremonial se observa siempre que llegan á sus viviendas los indígenas de tribus diferentes, ó que habitan en lugares apartados: pero en este caso al regresar las mujeres traen consigo unas cestillas llamadas *balasos*, con hogazas de harina, y platos de arcilla llenos de peces, hormigas, *maniguara*, y la indispensable pimienta. Depositando todo en la desnuda tierra delante de los huéspedes, los cuales se colocan al rededor de los manjares y dan principio á la comida. En tanto que ésta se prolonga, describen circunstancialmente las peripecias de su viaje, manifiestan el objeto de su visita y dan las noticias más insignificantes que puedan relacionarse con sus casas ó familias. Los oyentes hacen sucesivamente lo mismo, no ocultando á los huéspedes nada de cuanto saben.

Cuando estos indígenas se sienten indispuestos, se bañan con frecuencia, y después se acuestan en sus hamacas, debajo de las cuales encienden grandes hogueras: si la enfermedad se agrava, llaman á los *pagés*, que son al mismo tiempo sus médicos y ministros del culto, y á los cuales atribuyen los huracanes, las enfermedades, la muerte y todas sus desgracias. Cuando muere alguno de ellos, sus parientes lloran desconsolados, y sus lamentos forman una especie de canto lúgubre. El llanto dura hasta tanto que el difunto es sepultado en el lugar mismo en que espiró; mientras que los hombres disparan al aire sus armas de fuego, y lanzan sus flechas para matar, según dicen, al que causó la muerte de su pariente.

V.

Creencias religiosas.

Como en la mayor parte de los pueblos salvajes, en los que forman la Mision de Manaos se conservan en las creencias religiosas, adulteradas por la grosera supersticion, ciertas reminiscencias y como trasuntos de los dogmas que enseña el Cristianismo. Por de pronto admiten estos pueblos la inmortalidad del alma, aunque rechazan las penas eternas, contentándose con creer que los buenos, despues de la muerte, marchan desde luego al cielo, mientras que los malos son condenados á andar siempre errantes por los bosques.

No tributan sus adoraciones. ni al sol, ni á la luna, ni á los árboles, ni tampoco á los animales; pero en cambio dan un culto religioso al enemigo de Dios y del género humano, esto es, al demonio. Cada tribu reconoce como principal á uno de estos malignos espíritus, que designan con un nombre especial. En medio de su embrutecimiento tienen una idea confusa de un Dios bueno, á quien llaman *Tupana*, pero al cual no le prestan culto alguno. Á él atribuyen las toscas imágenes de

(1) Esta prohibicion se contiene en uno de los artículos del Reglamento de las Misiones aprobado por el Ministerio de Agricultura, del cual dependen. Por el mismo Reglamento se concede al misionero la facultad de poder expeler del territorio á los que diere mal ejemplo.

hombres, pájaros y otros animales que se encuentran grabados en las rocas de los ríos Vaupés, Papuri, etc. Creen también que este dios bueno fué quien enseñó á sus padres y el culto que debían prestar al demonio.

Las antiguas tradiciones, que se conservan en estos pueblos, refieren que *Giurupari* nació de una virgen, y que, habiendo sido quemado su cuerpo, nació de sus cenizas un árbol llamado *pachubas*, cuya copa llegaba al cielo, residencia de *Giurupari*, el cual por medio de este árbol bajaba á la tierra y subía al cielo. De las ramas de este árbol fabrican sus instrumentos músicos, á los que dan su mismo nombre, considerando los sonidos que producen como palabra del mismo Dios: júzganlos por consiguiente como una cosa sagrada, así como es también sagrada la imagen de *Giurupari*, que

se encuentran en algun peligro; pero el ayuno que es para ellos más largo y riguroso es el que comienza en la luna nueva del mes de noviembre, prolongándose por espacio de tres meses. Por último, las mujeres ayunan cuando llegan á la pubertad, y siempre que desean obtener la prosperidad de sus negocios.

Vemos, pues, por la sucinta relacion que acabamos de hacer, que los pueblos de Manaos creen en la inmortalidad del alma y en los premios y penas que despues de esta vida les aguardan: admiten la necesidad del culto y la existencia de criaturas puramente espirituales; reconocen de algun modo la encarnacion del Verbo divino y su pasion dolorosa, y en fin, confiesan como nosotros la necesidad de aplacar la justicia divina por el ayuno y la penitencia.



ZANGUEBAR. — Preciosas orillas del Ruvo. (Pág. 385).

está formada con pieles de mono y cabellos de mujer. Cuando por vez primera quieren los niños ver estos objetos sagrados deben ayunar un mes, y ser azotados hasta derramar sangre, por los *Pagés* de la tribu. Las mujeres no pueden verlos so pena de muerte.

A más de esto los indígenas ayunan varias veces al año en honor de *Giurupari*. Estos ayunos son largos y rigurosos, y en ellos sólo comen frutas rebozadas con harina. Los hombres están obligados á ayunar por espacio de tres días antes de contemplar la imagen de dios, y también cuando le piden favores y gracias, que consisten en verse libres de las úlceras, en no ser mordidos por las serpientes venenosas que abundan en aquel país, en no ser molestados por el demonio de otra tribu y en ser admitidos en el cielo. Acostumbran ayunar también cuando se ven afligidos por alguna desgracia, y cuando

ESTADOS-UNIDOS

MISIONES DE LAS MONTAÑAS BERROQUEÑAS.

La tribu de los Corazones de Lesna: Fe y piedad de los nuevos cristianos.



amos que es un gusto para los misioneros ver el sábado por la noche como todos los indios acuden presurosos á la iglesia, dejando al toque de la campana cualquier otra ocupacion. La aldea se queda desierta, la iglesia se llena de gente, y empiezan las sagradas funciones.

Ante todo se reza en comun las oraciones de la noche; luego todos cantan con voces hermosísimas y en pleno acorde las Letanías de María santísima. Síguese el Catecismo; y acabado éste, la instrucción ó plática del misionero, concluyendo con el *Angelus*, despues del cual las mujeres que ya se habian confesado antes se retiran á sus casas, y se da principio á las confesiones de los hombres.

El domingo por la mañanita, apenas se ha dado la señal para las oraciones, todos empiezan á alistarse para ir á la iglesia; y poco despues, al segundo repique van á la primera misa, durante la cual se rezan en comun las oraciones de la mañana y el rosario de la Virgen, cantándose tambien himnos y cánticos en la lengua natural de la tribu. Son muchos los que se acercan

mente los niños con indecible gusto y regocijo de sus padres. Despues de cantado el Evangelio, el misionero dirige la palabra al pueblo en lengua de la tribu, y es escuchado con imponente silencio. Si por acaso alguna criaturilla empieza á llorar, es preciso que desde luego su madre se la lleve fuera de la iglesia: ó si no, se levanta uno de los jefes, y le indica su deber, segun el ritual de la antigua Iglesia. La mujer obedece inmediatamente, y se para enfrente de la iglesia, á donde no vuelve á entrar sino cuando está tranquilizada su criatura. En esta misa, á pesar de ser ya muy tarde, comulgan todos aquellos que no hubiesen podido hacerlo en la primera. Las funciones concluyen hácia el mediodía con el rezo del *Angelus*. Por la tarde se explica el Catecismo al pueblo; luego se da la bendicion con el san-



ZANGUEBAR. — Reunion de los jefes y de su gente en la cresta de la montaña de Mwenyé. (Pág. 386).

á la sagrada mesa eucarística; y forma espectáculo verdaderamente conmovedor el orden, la modestia y recogimiento con que proceden; no podría desearse más en una ferviente comunidad religiosa. Acabada la misa, salen de la iglesia los pocos que no han comulgado; los demás se quedan para rezar en comun las oraciones de accion de gracias.

A las diez de la mañana se da el repique para la misa cantada, y la iglesia vuelve á llenarse de indios. No pocas veces todo el pueblo canta el *Kyrie*, el *Gloria*, el *Sanctus*, el *Agnus Dei*, y algun cántico durante el Ofertorio, la Elevacion y la Comunión; y tan dulce y hermosa es la armonía con que cantan, que los blancos que se hallan de paso ó de visita en la Mision, ya sean católicos, ya protestantes, no saben cómo expresar su maravilla. Otras veces, en vez del pueblo, cantan sola-

tísimo Sacramento, cantando todos en coro el *O salutaris Hostia*, un himno á María Santísima y el *Tantum ergo*; síguese otro discurso en el idioma indio, y se pone término á los cultos con un hermoso cántico popular.

VI.

Educacion de la juventud.

Réstanos decir algo sobre las escuelas de los indios. Los Padres de la Compañía de Jesús educan á los niños en los colegios, y las Hermanas de la Caridad á las niñas en los conservatorios contruidos á tal efecto. Niños y niñas estudian con amor, aprenden con facilidad, y son suficientemente dóciles y fáciles de someter

á la disciplina escolástica. El niño salvaje, aunque rudo é inculto, ingresando en el colegio aprende en pocos meses á hablar el inglés; en tres ó cuatro años sabe leerlo y escribirlo, y conoce además algo de historia sagrada y profana, las operaciones fundamentales de aritmética, y la geografía de ambos hemisferios. Concluida esta primera parte de su educación, se aplica á algun arte ú oficio, y sale en él á las mil maravillas.

Las niñas son asimismo muy despejadas y talentosas. Después de haber aprendido el inglés, la historia, la geografía, la aritmética, lo mismo que sus hermanitos, son instruidas en las labores propias de su sexo y en cuanto les puede ser útil para salir buenas amas de gobierno en sus ranchos. Cocinan, hacen el pan, hilan, cosen, ya sea á mano ya con máquina, hacen calceta y otras labores. En el bordado salen tan lucidas, que sus labores de este género han obtenido siempre el premio en las Exposiciones públicas del Estado.

¿Qué dirémos de la música? Todos los corazones de Lesna, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, tienen una afición particular para este arte, voces primorosísimas y oído muy fino. Aprenden la nota musical y la ejecutan, ya con el canto, ya en el órgano, con admirable facilidad y destreza.

Los jovencitos manifiestan asimismo una decidida inclinación y habilidad para el dibujo, la pintura y la escultura; y en cuanto á caligrafía se dejan en zaga á todos los muchachos blancos.

La lengua de la tribu, bárbara, si se quiere, y de pronunciación muy áspera y dura, á causa de las muchas consonantes dobles y de la abundancia de sonidos guturales, es sin embargo bastante hermosa, ya por su riqueza, ya por lo cierto y fijo de sus reglas. El verbo activo, por ejemplo, no solamente tiene diferentes inflexiones para las diferentes personas, primera, segunda y tercera, sino que se modifica también según el diferente objeto que rige. Así para decir en su lengua (1) *te hice*, (2) *le hice*, (3) *os hice*, (4) *los hice*, la palabra *hice* ha de tomar cuatro inflexiones diferentes como sigue, (1) *kolinzhin*, (2) *kolin*, (3) *kolitlemen*, (4) *koolin*; y lo que se ha dicho para el pasado se ha de entender para el presente y los demás tiempos.

Con todas estas inflexiones, añadiendo los compuestos, los derivados, y las diversas modificaciones de *hacer*, como *hacer acerca*, *hacer en favor*, *hacer una cosa á otros*, y con casi todos los adverbios que siendo partículas componentes se anteponen ó posponen al verbo y mudan sus inflexiones en las personas, números, tiempos y modos, el verbo *kolin* tiene varios miles de terminaciones diferentes: dígame lo mismo de los demás verbos.

Es difícil explicar cómo un pueblo salvaje, sin ningún conocimiento de los signos de escritura, haya podido conservar una lengua tan rica en vocablos y en inflexiones. Dejamos la explicación á los filólogos, á los cuales toca también investigar el origen de este idioma, y decidir á qué clase de las lenguas primitivas pertenece.

VII.

La llegada de un misionero entre los corazones de Lesna.

Los nuevos cristianos miran á cada misionero como á un ángel del cielo; y por lo tanto es indecible la ale-

gría que les causa la llegada de alguno de ellos. Referirémos en prueba de esto lo que escribía, hace ya algun tiempo, un misionero recién llegado á la Reserva.

«Después de mi travesía por el mar de San Francisco de California á Portland, ciudad principal del Estado de Oregon, y de Portland á Wallula, pequeña aldea del Territorio de Washington por el bello y caudaloso río de Colombia, me faltaba todavía recorrer doscientas cuarenta millas á caballo para llegar á la Misión del Sagrado Corazón en la Reserva de los corazones de Lesna. En Wallula encontré á nuestro Superior que traía un caballo también para mí y otro para la carga. Hacia el mediodía nos pusimos en camino, teniendo que llegar antes de la noche á Wallawalla, á treinta millas de distancia, y donde él había dejado las provisiones y las mantas; por lo tanto fué preciso meternos á andar de carrera. Llegué medio muerto de cansancio, y con suficientes magulladuras y llagas; pero, habiendo descansado un día nos pusimos de nuevo en camino, y después de treinta y cinco millas nos apeamos delante de la casa de un americano.

«La mañana siguiente montamos otra vez á caballo; viajamos cuarenta millas y nos acampamos á cielo raso. Mi superior viéndome rendido, descargó las balijas, desensilló los caballos, les echó sogas, encendió un gran fuego, y empezó á prepararme una poca de cena y una taza de café. El cansancio no me hacía sentir apetito, y así apenas toqué los alimentos y bebí pocos tragos de café. Acabada la cena, el Padre Superior tendió en el suelo dos pieles de cíbolo y dos frazadas, y en esa cama, algo dura á la verdad, dormí sabrosamente hasta la mañana. El Padre Superior, despertando muy temprano, hizo la meditación de costumbre, y luego preparó el desayuno mientras yo aun dormía como un tronco. Cuando todo estaba listo, me despertó.

— ¡Hola, valiente! persíguese V., digamos el *Angelus*, y venga á desayunarse.

Comí un poco, pero me hallaba aun muy cansado. Después de ese modesto almuerzo, el Padre Superior recompuso las balijas, ensilló los caballos, y nos pusimos otra vez en camino. Hacia el anochecer, después de casi treinta millas de viaje, nos acampamos de nuevo al descubierto.

«Yo estaba avergonzado de mí mismo al ver que, con todo la buena voluntad del mundo, no podía ayudar á mi Superior que andaba apurado en mil negocios; pero algo pude hacer esta vez. El día siguiente tenía más fuerzas, y de día en día me iba acostumbrando á aquel género de vida; tanto que al cabo de ocho días, es decir cuando llegamos á la Misión, fui proclamado *Yopikut Kuailck*, á saber: Valiente Sotana-negra.

«El penúltimo día antes de las doce encontramos algunas tiendas de salvajes. Nos parámos, y todos salieron á recibirnos con muestras de grande benevolencia y aprecio, y nos convidaron á apearnos y entrar en sus tiendas.—Son los corazones de Lesna, me dijo el Padre Superior; tienen un niño que bautizar, y además quieren ver á esta nueva Sotana-negra, y acaso bautizarla también con algun lindo nombre salvaje.

— ¿Y cómo me llamarán? respondí yo.

— ¿Qué se yo? Tal vez *Oso negro*, ó bien *Lobo fuerte*, ó quizás *Gran comedor*.

— ¡Soberbios nombres!

— Esos son nombres magníficos en estas tierras ; pero entremos.

— ¿Y dónde está la puerta ?

— ¡Guapo! Despues de tanto estudiar, no sabe hallar la puerta de una tienda de indios! Héla aquí.

Y diciendo esto, levantó una piel que tapaba una abertura de cosa de pié y medio de diámetro.

— ¿Cómo vamos á entrar por aquí? — pregunté yo.

— ¡Vaya vaya! Se baja la cabeza, se agacha el cuerpo, y adentro como las gatas.

Y se entró á gatas por aquel agujero. Yo le seguí, y dentro nos hallamos con que nos habian preparado por asiento una piel de cíbolo tendida en el suelo. Nos sentámos, y empezó la conversacion de la que yo no entendia ni una palabra.

— ¿Qué dicen?

— Preguntan si queremos comer.

— Pues comamos.

— Un poco de pescado seco y asado y algunas raíces de *gamarza* serán toda nuestra comida; pero si usted quiere esperar comerémos á la americana.

— De ningun modo; comamos á la salvaje.

Y así comimos en efecto. Concluida la comida, en la misma tienda transformada en capilla, bauticé á un niño; y estas fueron las primicias de mi mision. Hablé un poco por intérprete, que era el Padre Superior, y los buenos indios manifestaban su satisfaccion de que una Sotana-negra pudiese comer como ellos desde el primer momento de su llegada.

— Tu serás *Yopicut*, me dijo el jefe.

— Muchas gracias, contesté yo; y dando un apretón de mano á él y á toda la comitiva, nos fuimos.

La noche parámos cerca el Lago Corazon de Lesna, donde algunos indios habian fijado sus tiendas. Vinieron á darnos la bienvenida, y nos ofrecieron su concurso para preparar la cena. Cuando todo estaba listo, desaparecieron, diciendo que volverian despues de la cena para confesarse; porque no habian podido ir á la Mision por falta de caballos. Efectivamente, despues de la cena, el Jefe tocó una campanilla, y todos, hincados de rodillas, empezaron á rezar en voz alta con gran recogimiento y devocion, y voces primorosamente acordes. Yo estaba fuera de mí por la maravilla y el placer que experimentaba.

Acabadas las preces, se entonó el cántico de la noche á María Santísima. ¡ Oh qué melodía tan suave y devota ! ¡ Y esto entre las selvas vírgenes de las Montañas Berroqueñas ! Verdaderamente, estaba yo no solamente admirado, sino muy conmovido. Despues del cántico, el Padre les hizo algunas preguntas sobre la Doctrina cristiana, á las que todos contestaban, jóvenes y viejos, sin exceptuar al Jefe. Luego cada uno se confesó, esperando poder comulgar el día siguiente; por lo que, cuando supieron que esto no seria posible, pues nosotros no traíamos altar para el santo Sacrificio, se quedaron muy desconsolados.

Por la mañana volvimos á emprender nuestro viaje. Entrámos en un bosque muy espeso, y hacía las tres de la tarde llegámos á una pequeña llanura, en la que se levantaba una lindísima iglesia, aunque de modestas dimensiones; la rodeaban elegantes casitas, y tenia enfrente una hermosa plaza. Yo que jamás hubiera pensado hallar tan hermosa aldea entre salvajes, clamé admirado: — ¿Quién ha construido esa iglesia con ese pórtico de columnas?

— Los salvajes, contestó el Padre Superior, instruidos y ayudados por el H. Magri, maltés, y dirigidos por el P. Ravalli, romano, quien fué el arquitecto.

— ¿Y gente que sabe construir tales edificios es llamada salvaje?

— Así llamaban á los indios antes que viniesen los misioneros, y así los siguen llamando aunque sean buenos obreros y excelentes cristianos.

En esto habíamos llegado ya á la aldea. Hélos aquí á todos fuera de sus casas para darnos la bienvenida. El misionero de residencia allí nos sale al encuentro, y con gestos y palabras modera el entusiasmo de los indios, que trasportados de alegría se agolpan al redor nuestro y nos toman de la mano.

— Hijitos, decia el misionero, estos Sotanas-negras están cansados; dejadlos entrar en la casa para descansar un rato; más tarde ya os llamaré, y vendreis á verlos y hablarles.

Así con un *gest sgalgat* (buenos días) nos dejaron. Entramos en el gran palacio de seis cuartitos, que el misionero llamaba por chanza el forro del religioso. El cuarto era tan pequeño que apenas podía contener la cama, una mesita, dos sillas y la estufa, sin dejar mucho espacio entre una cosa y otra. Pero aprecio esta casita y estas celditas más que todos los palacios del mundo. Ahora empiezo á aprender los sonidos de esta lengua, la que á pesar de la bondad de quien la habla es verdaderamente salvaje y más que salvaje.»

MELANESIA Y MICRONESIA.

VIAJE DEL P. VERIUS.

El Rdo. P. Verius, cuya partida para Isla Julia tienen noticia nuestros lectores, ha llegado con felicidad al término de su viaje, despues de una travesía de las más peligrosas, de que da cuenta en las dos cartas siguientes, una dirigida al Rdo. P. Navarro, superior de la Mision, y la otra al muy reverendo Padre superior general de los misioneros del Sagrado Corazon.

Yorke Island, 2 de febrero de 1886.



EVERENDO y venerable Padre: ¡ Alabado sea Dios, tanto en las pruebas como en los consuelos y más aún en las pruebas! Desde nuestra separacion hemos sobrellevado cruz sobre cruz y no obstante *superabundo gaudio*, y conmigo todos mis compañeros. Otro día les enviaré la reseña detallada de todas nuestras aventuras, dignas de un Robinson; mas no puedo abandonar á Yorke sin remitirles algunas noticias nuestras, dado caso que el *Moresby* les llegara antes de volver el *Pio IX*.

Apenas los hubimos perdido de vista nos cayó un chaparrón á la salida misma del puerto, luego la calma, y luego levantóse la tempestad más horrorosa que jamás haya visto: la lluvia nos cegaba, el agua nos calaba hasta los huesos, y el *Pio IX* sin obedecer al timón era juguete de las olas, arrastrándonos la corriente hacia Double-Island. Cuando el tiempo nos permitió entendernos, me dijo el capitán que á cada paso temía nos estrelláramos contra las rocas, y que seria mejor ponernos al abrigo detrás de Thursday-Island. Cambiámos de derrotero, visto el riesgo inminente que corriámos de perdernos, y tras algunos esfuerzos conseguimos

aquel objeto. Bajámos á tierra, mostrándose los marineros con su capitan al frente obsequiosos en extremo: con las velas del barco nos levantaron una tienda, encendieron grandes hogueras para secarnos y hácia la noche todo habia entrado en calma.

Siéndonos todavía, al día siguiente, imposible el partir, nos resignámos á pasarle bajo la tienda. En fin al día siguiente, miércoles, san José nos socorrió, pudiendo levar anclas y salir con viento favorable; á las once de la noche estábamos á la altura de la isla Batean-Brisé cerca de Mont-Ernest; pasamos rozando casi el escollo Pinepine-Rock; no le descubrimos sino á pocos metros de él: san José ama al *Pío IX* y nos salvó.

El resto de la semana calma completa, y cuando ganábamos un banco de arena ó una isla donde pernotar teníamos que hacerlo á fuerza de remos. El 3o de enero escapámos felizmente de un tifon que se deshizo cerca de nosotros: calmó de nuevo el viento; nos arrastró despues la corriente, y perdimos la ruta que llevábamos. Hasta el domingo no advertimos la equivocacion; estábamos en Burke-Island. Habiendo poco fondo y baja mar, dimos fondo y limpiámos el buque. Al fin, el lunes por la noche llegámos á Yorke con ocho dias de navegacion.

No crea, mi venerable Padre, que estuviéramos tristes por eso. En estos casos, hasta se instruye uno, y cuando menos se hace de la necesidad virtud. Habíamos tocado en casi todas las islas del estrecho; creo conocerlas todas con sus bancos y señas características. Todas las noches, excepto una, dormimos en tierra bajo la tienda: el H. José salia á cazar, los demás hombres pescaban y la Providencia nos regalaba abundantemente: hemos comido pescados y ostras de todos los tamaños, colores y sabores.

Las provisiones de viaje estaban agotadas, los marineros tenían pocas, mas Dios proveia siempre. Nada más dulce que sentirse así, por completo, en todo y por todo en manos de Dios. El capitan Moresby nos ha recibido con los brazos abiertos, y tratándonos como á verdaderos amigos ha puesto á nuestra disposicion toda su casa. En los dos dias que con él pasámos se repararon las averías del *Pío IX*. Mañana 3 de febrero saldremos para Puerto-Leon bajo el amparo de Nuestra Señora, cuya Purificacion celebramos hoy. (Aquí concluye la carta del P. Verius al R. P. Navarro. Los *Anales* de Nuestra Señora del Sagrado Corazon completan el relato de su viaje con un extracto de su carta que envia desde Thursday el P. Durin).

Partimos el 3 en direccion N. E. para Stephens-Island. Al principio buen viento, luego calma chicha. A fuerza de remos lográmos abordar á un islote para pasar la noche. Por la mañana siguiente á las once anclámos en la aldehuela Stephens y comprámos dos gallinas y cocos. El rey Jack nos hace buen recibimiento. Allí habia una capillita de argamasa de barro y paja blanqueada con cal de coral, que examinámos para aplicarlo en Julia y en las otras partes á donde vayamos.

Habiéndonos detenido dos horas, salimos en direccion al N. E.; mas cambia el capitan de direccion, sin avisárnoslo, y se inclina demasiado al Este. Debíamos chocar contra White-Rock sin un auxilio sobrenatural. Dos salvajes que estaban en Bramble-Bay, hacia tres meses dedicados á la pesca de tortugas, nos avistaron al anochecer, y creyendo éramos su patron encienden una

hoguera para guiarnos, y así pudimos llegar á tierra á las 10 de la noche. Seguros de no morirnos de hambre por la gran provision de tortugas que encontramos, nos dispusimos una buena cama en la arena y ¡á dormir!

5 de febrero.—Hallándose fatigados los marineros les dimos un día de descanso. Comida de tortuga: recogemos hasta un centenar de huevos. Vemos unos grandes pájaros blanqui-negros que se dejan acercar y asimismo un gran mástil que ha colocado un capitan francés para señalar los arrecifes.

6 de febrero.—Imposibilidad de levar ancla, lo que conseguimos á las 8'30 despues de una fervorosa plegaria á Nuestra Señora del Sagrado Corazon. Estamos en alta mar y no desembarcarémos hasta Nueva-Guinea. Alternativas de brisa y de calma: nos persigue la lluvia. ¡Que el Señor sea en nuestro auxilio!

El 7 de febrero á duras penas distinguimos nada por el Este; todavía no aparecen las costas de Nueva-Guinea.

El día 8 tenemos una gran dicha; mas cambia una vez más el itinerario el capitan y bordeando por el N. el cabo Posesion nos conduce casi al fondo E. del golfo de los Papuas. Examinado el terreno y sacados croquis: quién sabe si el día de mañana podrán servirnos: Dios saca siempre bien del mal; por lo menos logramos conocer nuevos pueblecillos. Al pasar delante de Motu-Motu los teachers, figurándose éramos Mr. Farlane, llegan á todo remo con presentes (cocos, melones, etc.). Recibidos con agrado por nosotros, les ofrecemos té, tabaco y galletas, que aceptan encantados á cambio de sus presentes. Echamos el ancla en la embocadura del caudaloso rio que hay despues de Motu-Motu, detrás del cabo Posesion: hay allí tres pueblos sin teachers.

El 9 de febrero damos vista á Julia, cuyo monte Julia ó Robio alcanzamos á descubrir, entrando á las diez de la mañana con toda felicidad en Puerto-Leon. ¡Viva el Sagrado Corazon de Jesús!

Las subsiguientes cartas del P. Verius, escribe el Padre Durin, nos refieren los sucesos posteriores. Querer evangelizar comarcas infieles, es verdaderamente emprender un combate encarnizado con el demonio, que ha de disputar el terreno palmo á palmo y que no ha de cederlo sin haberlo defendido con el encarnizamiento y sutileza que informan á este espíritu infernal: por lo que es necesario al misionero, despues de vencida una dificultad, conseguido un éxito, aprestarse á nuevos combates, estar siempre al ¡quién vive! y buscar vigor para nuevas luchas en la humildad y en la oracion.

Bajado que hubimos á tierra, dice el P. Verius, se nos acercan los salvajes en gran número, mas en actitud fria y reservada: sólo alguno de ellos manifestó alegría. ¿Qué ha pasado? Pronto se adivina. La antigua casa ha sido robada y cada uno ha cogido lo que ha podido. Los naturales de Julia hacen responsables de esta depredacion á los de Waiina.

Heneré, el predicador y el rey Rabao no aparecen por ninguna parte; no tardará en venir el primero más cubierto de confusion y tristeza; hé aquí el motivo: ocho dias antes habia estado en Julia el *Ellangowan*, con el ministro Chalmer, quien visitó los pueblos hasta Bioto y habia dado la idea para fabricar una casa para otro teacher (predicador) que debia reemplazar á Heneré. Esto era bastante para indisponer á estos naturales veleidosos con los misioneros católicos, que no estaban allá para defender su causa.

condición grandes hogueras para secarnos y hacer la
neces con su capitan al frente obsequios en extremo
con las velas del barco nos levantaron una tienda en
aquel sitio. Bajamos a tierra, mostrándonos los mar-
hogueras para guiarlos, y así pudimos llegar a tierra y



Indostan. — Tres alumnos del colegio de Padres Jesuitas en Trichinopoly, según dibujo de un profesor del mismo colegio.
Indostan. — Tres alumnos del colegio de Padres Jesuitas en Trichinopoly, según dibujo de un profesor del mismo colegio.
Indostan. — Tres alumnos del colegio de Padres Jesuitas en Trichinopoly, según dibujo de un profesor del mismo colegio.

En cuanto á Rabao, encargado de la custodia de la casa, esta es la hora que aguardamos su visita: el temor le impide comparecer, y es que ha sido guardian infiel ó mejor dicho el primer saqueador. Ciertamente es que la casa no era de gran valor, pues tan solo la formaban dos techos de paja apoyados en el suelo, pero Rabao cree haber cometido una falta grave, y teme el castigo. Un recado de nuestra parte lo llamará y no tardará en venir.

Hemos llegado, pues, á tiempo. Voy á darme prisa á reunir los niños del catecismo y para ellos guardaré los aguinaldos. El H. José logró con facilidad aprender el idioma; está lleno de celo y me será de un gran recurso.

La noche de nuestra llegada sientan su tienda en una colina nuestros misioneros, pero cada noche aguaceros terribles combaten su frágil albergue. También tuvieron que luchar contra los ejércitos de mosquitos que arrojándose sobre ellos con encarnizamiento les devoraban las manos, la cara y el cuello, impidiéndoles conciliar el sueño.

El colmo del sufrimiento, no obstante, para un misionero es verse privado de celebrar el santo Sacrificio. Durante su travesía en su frágil embarcación tuvieron que resignarse, mas una vez en tierra se dieron prisa á levantar la casa para dar abrigo á Nuestro Señor é indemnizarse de un mes de privaciones.

Hoy domingo por la mañana, escribe el P. Verius, quise, á pesar de todo, celebrar la santa Misa: hacía tres semanas que nos veíamos privados de tal consuelo. ¡Oh, mi reverendo Padre! Imagínese V. Reverencia que celebrando los santos misterios le clavan espinas por todos lados con una perseverancia desesperante. Llegamos á pensar en abandonar este emplazamiento y buscar otro al abrigo de estas bestiecillas: los marineros nos han hecho mosquiteros con la lona de las velas y llevamos doble pantalón, y gracias á esto podemos dormir un poco, estando más tranquilos durante el día.

Los naturales también se vuelven agresivos como sus mosquitos: tienen una audacia incalificable. Preséntase Rauma, pide un cuchillo y habiéndosele rehusado el Padre, concluye por decirle, que los misioneros están en su tierra. No se intimida por eso el Padre, antes bien recuerda á los circunstantes lo que él ha dado por la adquisición del terreno. Rauma confuso, se deshace en cumplidos, para hacerse perdonar; motiva aquello que se les diga que ya no comprarán nada más los misioneros por hachas y cuchillos: se subleva la opinión contra el audaz, y él entonces, para captarse las simpatías, trae presentes y se hacen las paces.

Después de haberse ocupado los tripulantes del *Pío IX* en construir la nueva casa deseada ardientemente por el P. Verius, volvieron á Thursday para tranquilizar al R. P. Navarro sobre el éxito del viaje; mas antes quiso emprender otro á Bioto en donde tan bien recibido fué la primera vez. Habiéndole participado que Mr. Chaliner había estado allá, quiso cerciorarse por sí mismo y ver el efecto que tal visita había producido. La acogida fué tan cordial como la anterior, y el Padre pudo convencerse de que el pastor no había parecido por allí; el jefe de esta importante población suplicaba

al Padre Verius que al menos le dejara al hermano José para que les instruyera, ofreciéndole por morada su propia casa, lo cual era imposible de conceder á menos de ir aquel con otro de nuestros Padres. Concluida la expedición, levó anclas al *Pío IX* el 19 de febrero haciendo rumbo á Motu-Motu donde debía ir.

Mas ¿cuál no sería la decepción del Padre, al ver el día 23 entrar á toda vela en Puerto-Leon el *Pío IX*? El capitán pretextaba haberle sido imposible llegar á Motu-Motu: obligado á anclar durante todo este tiempo, y agotadas las provisiones, no pudiendo pasar de Maiva, decidió volver aquí. Después de mil peripecias emprende nuevamente el camino el 26 para llegar á Thursday el 14 de marzo. Hay aquí un misterio que vale más no escudriñar. El misionero se halla á merced de los elementos, de los marineros, mosquitos y demás adláteres de este ejército organizado por el espíritu maligno para impedir el reinado de Jesucristo; pero el Sagrado Corazón nos ha dejado la promesa de «Que El reinará, pese á Satan.»

¿No es acaso una gran victoria haber burlado las intrigas de los ministros protestantes, haber tomado nueva posesión de Julia y haber reanudado relaciones amistosas con los naturales?

El R. P. Navarro es llamado vivamente á Julia por el P. Verius: su llegada, como superior de las Misiones, causaría un efecto maravilloso y haría abortar más de una conspiración.

No se ocultan al buen Padre las dificultades; es bien expuesto confiar al débil *Pío IX* tan respetable persona, y que en tal barquichuelo haya de afrontar los riesgos de tan peligrosa travesía. Sería necesario otro buque, á lo menos un «ochooner» que tuviera cámara.

Las últimas cartas nos dicen que el R. P. Navarro ha tenido que salir de Thursday el 5 de abril en dirección á Julia.

Si la Misión poseyera los recursos necesarios y obreros suficientes en número, podría confiarse en un movimiento general de estos pueblos hacia la fe católica. Ultimamente Mr. Moresby nos ha brindado con diez fanegas de tierra y una casa en Yorke donde él vive. El rey Jenni, su cuñado, pide el bautismo y seguramente le imitarán otros. Esto sería de poderoso efecto para los habitantes de las islas circunvecinas, y para los que pueblan las costas de Nueva-Guinea.

Reclame pues, R. Padre, la asistencia y las oraciones de los asociados de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, á fin de obtener de la poderosa intercesión de María Inmaculada y la de su augustísimo esposo san José, que estos millares de infelices idólatras consigan conocer el verdadero Dios y á su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, en quien me digo respetuosamente, venerable Padre, vuestro humildísimo y fiel hijo.

CRÓNICA.

España.—El reverendísimo Vicario general apostólico de la Orden de Mercenarios descalzos ha publicado el siguiente documento.

«La Real y Militar Orden de Mercenarios descalzos

fué establecida y fundada en Madrid el 8 de mayo de 1603 por el V. P. Fr. Juan Bautista del Santísimo Sacramento.

«Después de cincuenta y un años de exclaustración, ha sido abierto un convento y restablecida en la ciudad de Toro, diócesis de Zamora, el día 16 de agosto de 1886.

«Guarda exacto cumplimiento de la Regla y Constituciones, perfecta vida común, asistiéndoles en salud y enfermedad la Comunidad, y lo que el religioso adquiere entra en el acervo común.

«Los Mercenarios descalzos, á los tres votos comunes á todas las Ordenes religiosas, añaden el de redención de cautivos cristianos; como carácter propio y peculiar de la Orden, se dedican á las Misiones en la Península y en Ultramar, y á la enseñanza según las localidades.

«Los votos son simples hasta la edad de veinte años, y después son solemnes.

«Para ingresar en la Orden en clase de coristas, se requiere:

«1.º Ser de legítimo matrimonio canónico.

«2.º Tener quince años de edad, y no pasar de veinte y cinco; tener robusta salud y estar perfeccionado en el latín por lo menos.

«3.º Entregar á su ingreso 1,200 rs. para los hábitos y demás ropas, y 500 á la profesión.

«Para hermanos de obediencia, ó sean legos, se requiere:

«1.º Ser de legítimo matrimonio canónico.

«2.º Ser de veinte años de edad, y no pasar de treinta; tener perfecta salud, saber leer y escribir y estar impuesto en las cuatro reglas de aritmética y tener algún oficio útil y necesario á la comunidad.

«3.º Traer 600 rs. para los hábitos y entregar 300 á la profesión. Si alguno de los pretendientes reuniese alguna cualidad especial, se dispensará en alguna de las condiciones dichas.

«El que desee mayores noticias puede acudir al muy reverendo Padre Superior, residente en ésta, el que informará de todo lo que se le pida.—*El Vicario general apostólico.*»

—Procedentes de la costa de Africa han llegado á Las Palmas (Canarias) dos religiosas y un misionero de Fernando Póo que vienen á la Península, trayendo consigo para educarla una niña negra, hija del rey de Elobey, á la cual se administró el bautismo el sábado de la última Semana Santa.

Cochinchina oriental.—El Ilmo. Van Camelbeke, vicario apostólico, escribe desde Qui-Nhon el 18 de julio de 1886:

«Recientemente he recibido una caja conteniendo buena provision de rosarios, medallas, escapularios é imágenes para ser distribuidas á los infelices cristianos de mi infortunada Mision que han podido escapar á la terrible persecucion de que somos víctimas hace un año.

«Este generoso regalo ha llegado aquí muy oportunamente, pues mis queridos neófitos han perdido todo lo que poseían.

«Ocioso es asegurarnos que estos cristianos, parientes y amigos de tantos mártires atormentados y muertos en odio á la fe, se harán un deber de orar por sus generosos bienhechores, sobre todo cuando se servirán de los objetos benditos que acaban de recibir. Considérome dichoso al hacerme intérprete de sus sentimientos de viva gratitud y al asegurarnos que nunca olvidarán á los

personas caritativas que se han interesado por ellos. Conforme á los deseos manifestados por una de aquellas, he puesto al pié de la imagen de María, en el mismo altar donde celebro cada día los santos Misterios, los rosarios de rosas que se ha tenido la bondad de destinarme. Cada día, al levantar los ojos durante la santa Misa, los percibo, y su vista me recuerda que debo orar especialmente por las personas cuyos nombres están grabados al rededor de la medalla.

«Antes de terminar la presente permitidme que os pida el socorro de vuestras caritativas oraciones para mi desdichada Mision agonizante. La furiosa tempestad que la ha devastado y casi destruido completamente, no está aun apaciguada. En todas partes la revuelta continúa su obra satánica con la misma crueldad, sin permitirnos abandonar este lugar de destierro para volver á penetrar en el interior del país, y trabajar en él á levantar de sus ruinas esa querida Iglesia anamita, no há mucho tan floreciente.

Golfo de Guinea.—Tratando de las Misiones establecidas en este golfo, dice un periódico bien informado:

«...No podemos menos de lamentar el olvido que padecen los periódicos de abogar por el fomento y desarrollo de las Misiones, las cuales, según confesion de todas las naciones, y según lo reconoció la misma Conferencia de Berlín, son el medio más eficaz para la civilización de aquellas tribus salvajes. Este olvido es tanto más sensible, cuanto que á las Misiones que á la Congregación del Inmaculado Corazon de María confió el Gobierno anterior, y que se establecieron en el año pasado en Corisco, Annobon y Cabo San Juan, se debió en gran parte al que se evitase un conflicto con Alemania, idéntico al que hubo por motivo de las Carolinas.

Así lo reconoció y confesó uno de los anteriores Gobiernos, quien se felicitó de haber establecido las predichas Misiones, las cuales, tremolando la bandera española, detuvieron la rapacidad alemana, que iba á apoderarse también de aquellos lugares. Una carta que vimos del superior de la residencia de Annobon nos convenció de esto, puesto que en ella decia que á mediados de setiembre de 1885 (al mes poco más ó menos de haberse establecido), fueron visitados por una cañonera alemana, la cual, después de haberse detenido algunas horas y tomado la correspondencia de la isla, pasó tranquilamente sin hacer ninguna apariencia hostil; mas ¿quién duda que habria izado su bandera en San Antonio de Annobon, á no haber estado ondeando ya la española?

«Los celosos misioneros del Inmaculado Corazon de Maria, en su ardiente anhelo de fomentar los intereses sagrados de la Religión y de la patria, no descansan un momento para hacer apreciable el nombre de España, tan deprimido y rebajado por los protestantes subvencionados por el Gobierno inglés. Ellos arrostran animosos todos los trabajos, desafían todos los peligros, menosprecian la misma indiferencia y repulsion con que allá son mirados por algunos que debían ser sus más decididos defensores, si ardiese más vivo en sus pechos el fuego del amor pátrio. Afortunadamente, la primera autoridad de la isla, conocedora de la grandiosa obra que tienen entre manos, no ha cesado de darles las más inequívocas pruebas de deferencia, compensando con usura la frialdad y oposicion que en aquellos encuentran.

«En el Ministerio de Ultramar deben de obrar, además

de un honrosísimo y reciente informe del Consejo de Filipinas, algunas comunicaciones del Gobierno general de Fernando Póo, que son gloriosos testimonios para tan distinguidos Padres. En ellas puede verse cuán eficazmente han secundado y coadyuvado siempre á las miras altamente patrióticas del Sr. Montes de Oca. Ellos han abierto escuelas en varios puntos de aquellas posesiones: ellos han reunido en numerosos colegios los niños de aquellas tribus, cuando se ha logrado superar la resistencia de los padres, excesivamente encariñados con sus hijos; ellos visten gratuitamente á muchísimos negros; ellos han logrado asegurar y afianzar la paz, seriamente amenazada en algunas ocasiones, especialmente en Corisco; ellos, en fin, han visto á algunos de sus hermanos perecer víctimas del clima abrasador y de las fiebres perniciosas, y, lejos de acobardarse por estas desgracias, ellas mismas han avivado el calor de su celo, siendo diez los que se ofrecen para reemplazar á uno que fenezca.

«En cambio, no puede dudarse que han experimentado los más dulces consuelos, y los frutos copiosos que han logrado recoger en el corto espacio de tiempo de su permanencia han sido un premio anticipado de sus trabajos, y un feliz augurio de lo que pueden prometerse para lo sucesivo, si el Gobierno prosigue prestándoles sus auxilios, como hasta el presente. En la actualidad, todos ó la gran mayoría de los habitantes de la isla de Annobon son ya católicos, y consiguientemente españoles, despues que á costa de fatigas é instruccion se ha obtenido la eliminacion de las muchas supersticiones á que estaban entregados.

«El día de Pascua de Resurreccion, de este mismo año, mientras los Padres de Annobon lloraban la pérdida de un querido hermano coadjutor, víctima de una fiebre perniciosa que no fué posible cortar, los de Corisco celebraban alegremente la conversion de su rey ó *cocoroco*, quien, despedidas nueve de las diez mujeres que tenia, recibió con algunos de sus súbditos las aguas regeneradoras del santo Bautismo.

«¿Qué diremos de la Mision del Cabo de San Juan, cuyo colegio dentro de breve tiempo promete ser muy floreciente, y si no lo es ya en la actualidad, es por haber carecido absolutamente de los medios indispensables, por causas que no es del caso ahora enumerar? Como prueba de esto, bastará decir, que á docenas reciben los niños de una y otra orilla de Moony, y es tal la disposicion que tienen para aprender, que el hijo del rey de Cabo, Moncoro, en tres meses aprendió el castellano, y es un fervoroso católico.

«En vista de esto, juzgamos de toda necesidad el fomento de las Misiones, y esto, aunque sólo se atendiese á los intereses materiales. Sabido es que uno de los defectos más capitales de los africanos es la inaccion y ociosidad. Al lado de los misioneros, los jóvenes negros van adquiriendo hábitos de laboriosidad; aprenden varios oficios, especialmente los de carpintero, labrador, sastre, zapatero y otros, é insensiblemente se van haciendo hombres útiles.

«Si al fomento de las Misiones se añadiese el aumento de los medios de comunicacion con la patria y el facilitar la emigracion de tantos braceros faltos de trabajo, que van á morir á las posesiones francesas de Argelia ó á enriquecer con sus sudores á algunos señores extranjeros, no dudamos que nuestras posesiones del golfo de Guinea, que hasta hoy han sido una pesada carga para

el Erario, serian dentro de pocos años un manantial de riquezas.

«Vemos con placer que tales sentimientos abriga el Gobierno, y aunque no podemos menos de lamentar la derogacion de dos Reales órdenes emanadas de otro ministro de Ultramar, con cuya derogacion sólo puede favorecerse á Inglaterra, á cuyas instancias suponemos con fundamento que se ha llevado á cabo, nos complace, por otra parte, el interés con que atiende á los misioneros y á todo lo que se relaciona con el bienestar de aquellas posesiones, que un día serán rico florón de la corona española.»

Méjico.—Un misionero dirige la siguiente carta al Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros, director del *Tiempo*:

«Muy señor mío: Algunas personas ilustradas que han vivido en el puerto de Guaymas, habrán conocido á los yaquis, que sirven en cuanto se les ocupa. En las armadas para la pesca de la perla, los buzos son yaquis: los marineros de la tripulacion de los buques de cabotaje del Golfo de Cortés, son yaquis: toda la servidumbre de Guaymas, Hermosillo y Ures con todas sus fincas de campo, son yaquis: los que introducen por mar en balsas, botes y balandras, pescado, legumbres y leña, son yaquis. Generalmente son vivos para imitar todo lo de carpintería, arquitectura y música, y aunque no hablan el español, lo entienden, y son hospitalarios, fieles y muy fuertes para los trabajos. Recuerdo que el año de 1875, visitaba los pueblos, en union del general Amarillas que lo escoltaban 200 yaquis, con algunas armas viejas de chispa y sus antiguos arcos y carcaj. Cada tres días les daba un peso para que comieran todos; los que muy contentos tomaban maíz tostado y pinole. Me viene á la memoria un episodio que refiero para que se comprenda todo el ideal de aquellas tribus. El señor D. José María Maytorena, prefecto entonces de Guaymas, animado de los mejores sentimientos en favor de los yaquis, los visitó, dándoles en cada pueblo carne, manta y dinero, recomendándoles que se dedicaran al trabajo, que admitieran preceptores que el Gobierno del Estado les proporcionaria para fundar escuelas en los pueblos, y que no impidiesen á algunos colonos que querian vivir entre ellos, pagando por su justo valor los lotes de terreno que les quisiesen vender... Al oir esto prorumpieron en protestas y calificaciones duras al Gobierno y al prefecto, de que trataba de tomarse sus propiedades, que ya no vieron en este recomendable señor más de un enemigo comunista á quien comenzaron á hostilizar en su hacienda, retirándose del servicio, robando bestias y cuanto podian.

«Me llamaba la atencion que en los encuentros que tenian las fuerzas del Gobierno, no había cuartel entre mejicanos y apaches. Cuando habia accion de armas con los americanos, les hacian prisioneros y los canjeaban. La explicacion me la dió un cautivo americano: «El apache es suspicaz, de instintos feroces, y sabe que el Gobierno mejicano ofrece una recompensa de 100 pesos por cada cabellera ó cabeza de apache; ellos á su vez lo mismo, dando muerte á todo prisionero mejicano que pueden haber á las manos, exceptuando á los niños de siete á ocho años de edad, que los ocupan en cuidar lo ganados y los robos que hacen en pueblos indefensos. Los americanos tienen una política meticulosa y maquiavélica, que consiste en tomar prisioneros, que llevan á las reservaciones y los destinan á que busquen en el

territorio mejicano vetas de oro y plata y les lleven caballos, mulas y pieles; dándoles en cambio armas, municiones y vestuarios de soldado.

«Tiene la frontera de Sonora tribus pacíficas como son los valientes pimas, los terribles opas y los audaces pápagos, que todos son enemigos de los apaches. Estas tribus tienen sus rancherías muy distantes unas de otras y lejos de los aguajes, sin que formen pueblos, desde que se destruyeron las Misiones y presidios. Había un destacamento militar y á cuatro kilómetros estaba la iglesia y casa en que el misionero hacia reunir á los neófitos, les enseñaba la doctrina cristiana, les daba de comer, les enseñaba á cultivar la tierra y los dedicaba á todas las artes.

«Los sabios Jesuitas y sufridos Franciscanos, invictos misioneros, fundaron los pueblos del impetuoso rio del Fuerte, desde Tehueco hasta Ahome: en el extenso y pintoresco rio Mayo de Conicaria á Santa Cruz; en el fértil rio Yaqui, desde Belen á Cocorit, siendo la distancia de uno á otro pueblo de cuatro leguas (16 kilómetros) y todos en las márgenes de los rios. Los misioneros de la Santa Cruz de Querétaro fundaron las Misiones de la alta y baja Pimería, de la que aún permanece un elocuente monumento, cual es la iglesia de la Magdalena que levantó el misionero apostólico de la Santa Cruz de Querétaro, el P. Fr. José María Perez Llera.

«Usted, señor licenciado, comprenderá que al escribir las precedentes líneas, nos guía un deber recto de conciencia en favor de nuestros compatriotas. No puede cohonestarse el comportamiento del Gobierno al proteger la raza asiática, pagando considerables sumas por los chinos indolentes y perezosos que introducen á Mazatlan, al ser rechazados en San Francisco de California, y el exterminio de los yaquis, que son miembros de la familia mejicana. Por los años de 1853 una casa poderosa alemana de Mazatlan trajo á Sinaloa algunos chinos para el cultivo de los plantíos de la caña de azúcar. Los resultados fueron fatales; comían mucho arroz y trabajaban poco. Los reembarcaron, y buscaron yaquis, á quienes por ser del país les pagaban mal y les exigían mucho.

«Con estos apuntes espero de Vd., señor licenciado, que hará manifiesta la necesidad de mandar sacerdotes y no soldados á aquellos puntos, como enviados para la pacificación de todos aquellos pueblos infelices.»

Tung-kin occidental.—El Ilmo. Puginier, vicario apostólico del Tung-kin occidental, nos escribe desde Ha-noi con fecha 24 de agosto:

«Por el último correo os anunciaba nuevas desdichas en Thanh-hoa. ¡Ay! los desastres eran mayores de lo que creía.

«No es una, sino dos parroquias, las que hay que añadir á la cifra de las ruinas precedentes. El 8 de agosto, treinta pueblos cristianos eran entregados á las llamas, y más de ochocientos católicos murieron asesinados. Las cifras que presento son ciertamente inferiores á la realidad, pues sólo hablo de los sitios de los cuales se me han proporcionado noticias. Se me ha dicho que también han sido destruidas otras cristiandades más distantes; pero la dificultad de las comunicaciones no me ha permitido obtener pormenores acerca su desventura.

«El pueblo de Da-phan ó Ke-tran, capital de la par-

roquia de este nombre, ha tenido 112 personas muertas, y otra cristiandad de 200 habitantes ha quedado reducida á 10 supervivientes refugiados en Ninh-binh. Se me dice que otra de más de 100 almas ha sido completamente aniquilada. Desgraciadamente temo que no habrán parado aquí las desgracias, pues los letrados rebeldes no se detienen.

«Tres parroquias de Thanh-hoa estaban sumamente amenazadas por muchos muongs (tribus salvajes de las montañas), que tienen fusiles, y también por chinos de la banda de los Pabellones negros.

«Nuestros cristianos de Thanh-hoa refugiados en Ninh-binh están en la mayor estrechez.

«Un sacerdote me escribe: «He visto á esos infelices, y no me atrevo á referiros el estado en que se encuentran; ¡es horrible!»

«El Señor les aflige aun con una nueva prueba: sin duda á causa de su miseria y de sus sufrimientos morales hay el cólera entre ellos, y los pueblos no se atreven á recibirles, temerosos de la epidemia. Algunos cristianos que les dieron hospitalidad han muerto del azote. Ha sido necesario construirles viviendas con bambús, á fin de aislarlos junto al rio. ¡Es una miseria espantosa!

«Les he remitido limosnas considerables; ya nada tengo que darles. Orad por nosotros.»

Noticias varias.—A pesar de las maniobras de los sectarios, el prestigio de Leon XIII y del Pontificado crece de dia en dia cada vez más. Las potencias se acercan al Vaticano. Holanda solicita tener de nuevo un delegado en Roma, y el Montenegro ha terminado definitivamente sus negociaciones con la Santa Sede. A petición del príncipe de Montenegro se instituye por el convenio un obispado en Antíveri. La Sede episcopal está dotada por el príncipe y se conceden las más amplias libertades á los católicos. El movimiento de union de los católicos avanza y los pueblos retenidos en el cisma verán desaparecer, al contacto de la Religión católica, las objeciones y prejuicios abrigados contra el Pontificado y el Catolicismo.

La última Encíclica del Papa á los Obispos portugueses revela que Su Santidad conoce las necesidades de cada nacion y sabe dar consejos llenos de prudencia.

—Refiere el *Catholic Telegraph* de Cincinnati en su número 19 agosto que los misioneros de la Compañía de Jesús en el Bengala occidental en los últimos dos años recibieron en la Iglesia católica dos mil doscientos cincuenta y tres adultos, convertidos del paganismo ó de la herejía, y que el P. Van Reeth provincial de Bélgica está en camino para visitar tan floreciente Mision.

UNA CARTA SATISFACTORIA.



o es, y mucho, y la agradecemos en el alma, la que el ilustre Padre Abad del monasterio de Montserrat se ha dignado escribirnos con fecha 14 del corriente dándonos gracias; el Abad insigne, y principal custodio de la celestial Patrona de nuestra patria, á nosotros, humildísimos soldados de última fila en el ejército de los que combaten hoy por Jesucristo! dándonos gracias, decimos, por el llamamiento que en uno de los últimos números de LAS MISIONES CATÓLICAS tuvimos el honor de hacer con objeto

de recaudar limosnas para la conclusion del camarín que en la Catedral de nuestras montañas se erige á la Perla de Cataluña. En la efusion de su bondadoso pecho, nos desea que Dios y la Virgen nos paguen el humilde servicio á que tuvimos ocasion de ofrecernos, y que aceptó S. Ilma. por amor á la soberana Reina de Montserrat.

Esta nueva dignacion y el ardiente celo que se ve anima al Ilustre. P. José Deás para la esplendidez del culto mariano, que tan eficazmente estimula y promueve, nos obliga más y más á que excitemos la generosidad de los amantes de la santísima Virgen para que contribuyan segun les permitan sus facultades y su fervor les dicte á la continuacion de las obras del magnífico camarín de Nuestra Señora de Montserrat.

Cuanto visiten á esta Madre amantísima en su sin par montaña, pudieran dejar una limosna como *ex voto* por los beneficios recibidos y por los que les prodigarán aún durante su vida, especialmente en la hora crítica de la muerte. Si además están animados de verdadero espíritu de meritoria propaganda, procuren que á sus donativos se unan los de sus parientes, amigos y convecinos, ayudando así poderosamente á que pronto pueda admirarse concluida aquella preciosa antesala de la Reina de las gracias, que será, á no dudarlo, monumento perenne de la fe y piedad de los católicos de este siglo escéptico y corrompido.

Los que no tuvieren facilidad de depositar personalmente sus ofrendas á los pies mismos de la Virgen de Montserrat, ó de remitirlas al ilustre Padre Abad directamente, pueden acercarse á esta Administracion, que se complacerá sobremanera en remitir luego á su destino las cantidades que con el indicado objeto se le confien.

LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS

DE LA SANTA SEDE CON EL IMPERIO DE LA CHINA EN TIEMPOS DE LA PRIMERA DINASTÍA TÁRTARA, 1269-1342.

El primer Emperador de la China que mandó embajadores al Papa, y quizás el monarca más poderoso que ha existido, fué Koublai-Khan, nieto de Gengis Khan, fundador de la dinastía tártara mongola en China. Por sí ó por sus vasallos reinaba desde el mar de la China hasta el Dieper y el Eufrates; desde las fronteras de la Siberia hasta los montes de Himalaya. En 1265, cuando Nicolás y Matías Polo, padre y tío de Marco Polo, llegaron á la corte de Koublai-Khan, el gran Emperador les hizo muchas preguntas acerca del Papa, de la Iglesia y de las ceremonias del culto cristiano.

Las contestaciones de los nobles venecianos (sabían hablar perfectamente el tártaro) interesaron grandemente al Emperador. Koublai-Khan era de un espíritu muy religioso, y como los habitantes de sus Estados profesaban cuatro distintas religiones, el Cristianismo nestoriano, el islamismo, el judaismo y el budhismo, y en su ignorancia de las cosas teológicas no podía por sí mismo distinguir dónde estaba la verdad, rendía culto á cada uno de los fundadores de estas religiones; á Jesucristo, á Mahoma, á Moisés y á Sakiamuny. «A todos, decía á los hermanos Polo, quiero rendir honor y homenaje; pero en realidad me dirijo á aquel que es el más grande en el cielo, y á quien ruego que me asista.»

Viendo su indignacion los hermanos Polo, y después de obtener su gracia, no dejaron de insinuarle en sus conversaciones algunas palabras en favor de la fe cristiana. El Emperador, entonces, les contestó: «¿Quereis que me haga cristiano? Ya veis que los cristianos de mi país son muy ignorantes; no saben hacer nada.

«Por otra parte, si me convirtiese á la fe de Cristo entonces mis barones y los de mis pueblos que no están sumisos á esta fe, me dirían: ¿Por qué motivo os habeis hecho bautizar, y habeis adoptado la fe del Cristo? ¿Qué virtudes y qué milagros habeis visto en él? Y como los idólatras budhistas dicen que los prodigios que ellos hacen los realizan por la virtud de sus ídolos, no sabría qué contestarles. Gracias á su arte y á su ciencia podrían fácilmente quitarme la vida. Pero vosotros vais pronto á ver á vuestro pontífice; rogadle de mi parte que me envíe cien sabios de vuestra ley, quienes ante estos idólatras sepan reprobar lo que ellos hacen, y puedan decirles que también saben y pueden hacer estos prodigios, pero que no quieren, porque no ignoran que los tales prodigios son el producto de un arte diabólico.

«De esta manera podrán quitar á los idólatras el poder de hacer estos prodigios en su presencia, y cuando hayamos llegado á este resultado, reprobaremos á los budhistas y su ley, y yo mismo me haré bautizar; y cuando yo lo esté, lo serán también todos mis barones, todos mis grandes oficiales y todos mis subordinados.»

Pasando de las palabras á los hechos, Koublai-Khan no tardó en enviar una embajada al Papa, eligiendo como embajadores á los hermanos Polo, á los que agregó un señor tártaro, llamado Cogatal. Mandó escribir en su nombre una carta para el Papa en lengua tártara, y en ella pedía al Soberano Pontífice que le enviase cien sabios de la fe cristiana que conociesen las siete artes y supiesen bien discutir y demostrar con claridad y con fuerza de razones á los idólatras y á las demás confesiones del imperio que la ley de Cristo era la mejor, y que todas las demás eran malas y falsas, y que él y toda su corte se harían cristianos.

Para demostrar más y más su respeto hacia el fundador de la Religión cristiana, decía además á los embajadores que le llevasen aceite de la lámpara que arde en el Sepulcro de Jerusalem. Los tres embajadores emprendieron la marcha para Occidente, pero en el camino enfermó el tártaro Cogatal, y no pudiendo continuar el viaje, los hermanos Polo tuvieron que marchar solos. Llegaron á San Juan de Acre en abril del año 1269, donde tuvieron noticia de la muerte del Papa Clemente IV. Mas de dos años se pasaron sin dar sucesor al difunto Pontífice: por cuya razon los hermanos Polo no habían podido desempeñar la misión que traían del Emperador de la China. Ya estaban de regreso para aquel imperio, con el fin de cumplir el encargo que les había hecho el Emperador, cuando fué elegido Papa Gregorio X, y mandó inmediatamente que regresasen á su presencia los embajadores.

El Papa los recibió con grandes honores; les dió su bendición y agregó á la embajada dos sabios dominicanos: Nicolás de Vicence y Guillermo de Trípoli, á los que entregó el Pontífice las letras que dirigía al Emperador de la China. Los colmó igualmente de ricos y valiosos presentes para Kublai Khan, especialmente preciosos vasos de cristal.

A principios de noviembre del año 1271, salieron para Oriente los cuatro personajes citados. Tales fueron

las dificultades que tuvieron que vencer en el camino, que hasta los tres años y medio de su partida no llegaron á Kai-Pin Fou ó Kai-Ming Fou, residencia de verano de Koublai Khan. Al tener noticia del regreso de sus embajadores les mandó una escolta que los recibiera, cuarenta jornadas antes del punto de su residencia.

El Emperador los recibió con gran contento y les suplicó que le contasen cómo habían hecho el viaje y qué noticias traían del Padre Santo. Los embajadores le presentaron las cartas y los presentes que llevaban; con más, el aceite de la lámpara del Santo Sepulcro, que el Emperador mandó guardar con gran honor y veneración.

Por los años 1286, Koublai-Khan recibía una carta que el Papa Nicolás III le había escrito en 1278, y en la cual le llamaba «muy querido hijo en Jesucristo.» Después de la victoria obtenida sobre uno de sus príncipes vasallos, llamado Nayan, volvió Koublai Khan á entrar en relaciones con el Soberano Pontífice, y por mediación de su vasallo Argon-Khan, de los tártaros occidentales en la Persia, envió al Papa un embajador pidiéndole religiosos latinos. A esta noticia, Nicolás IV, entonces reinante (1289), respondió enviando varios Franciscanos con el superior Juan Monte de Corvino. Sólo este último misionero llegó á Pekin, entonces llamada Khan Baligh, y apenas había llegado, cuando murió el gran Emperador.

Dos años antes de morir (1292) y cuando los hermanos Polo abandonaron su corte para regresar á Europa, Koublai-Khan trató de nuevo reanudar las relaciones con la corte Pontificia, y quiso que aquellos nobles venecianos fuesen todavía sus embajadores cerca del Papa y también cerca del Rey de Francia y otros príncipes cristianos.

Juan de Monte Corvino fué, según dejamos indicado, el primer misionero católico que llegó á la corte de China.

Trece años más tarde (1307) fundaba el Papa Clemente V el Arzobispado de Pekin en favor de aquel misionero, concediéndole el título de Legado de la Santa Sede, y dándole como sufragáneos siete Obispos tomados de su Orden.

La corte de Pekin dispensó una excelente acogida á estos misioneros y los gratificó con generosas pensiones. El campo del apostolado franciscano se extendía desde Pekin hasta Tsuen-Tcheou Fou, llamada entonces Caiton por los extranjeros, y que fué el asiento de un Obispado.

Numerosas fueron las conversiones que hicieron en China los misioneros en el siglo XIV. Juan de Monte Corvino murió hacia el año 1328; y la noticia de su muerte no llegó á oídos del Papa Juan XXII hasta el año 1333. Le dió por sucesor á otro fraile de su Orden llamado Nicolás, y le envió á China con un refuerzo de veinte misioneros. Al mismo tiempo le dió una carta para el Emperador, en la cual recomendaba á su benevolencia las Misiones católicas de su imperio. El nuevo Arzobispo no llegó á su residencia hasta el 1336, en cuya fecha los príncipes de la nación de los alanos habían ya escrito al Papa suplicándole que les enviase pronto un delegado. El Emperador Chun-Fi, último de la primera dinastía tártara, había también mandado al Papa una embajada compuesta de seis miembros que fué portadora de una carta imperial.

Al final de esta carta expresaba el Emperador su

deseo de recibir por sus embajadores «algunos caballos de Occidente y otras maravillas.» El Papa Benedicto XII recibió á estos enviados con muchos honores, y los colmó de presentes. En junio del año 1338 regresaron á la China, siendo portadores de una carta autógrafa para el Emperador, á quien saludaba con el nombre de «Príncipe magnífico Emperador de los tártaros.» Cuatro meses después enviaba á la corte de Pekin cuatro Padres Franciscanos en calidad de Nuncios apostólicos. Pero ya los años de la primera dinastía estaban contados, y veinte y cinco más tarde fué destronada por la dinastía Ming. Casi al mismo tiempo que moría, destronado, el último Emperador chino de la dinastía tártaro-mongola (marzo de 1370), el Papa Urbano V enviaba á la China doce Hermanos menores, y á su frente á Guillermo de Prats, doctor de la Universidad de París, también Franciscano, al cual había consagrado como Arzobispo de Pekin.

El triunfo de la dinastía de los Ming detuvo el vuelo de la Religión cristiana en la China, pues la historia no señala después ninguna tentativa de evangelización en aquel imperio, fuera del apostolado de Matías Escardel, religioso del Monte Sinaí, de nacionalidad húngara, que fué martirizado por los años 1400, hasta la llegada de los navegantes portugueses á las costas del imperio del Mediodía.

Tales fueron las relaciones de la Santa Sede con la primera dinastía tártara de la China. De estos hechos resulta claramente que la Santa Sede es la primera potencia europea que ha sostenido relaciones diplomáticas con el imperio chino. Hoy, á instancias de la segunda dinastía tártara de la China, va á enviar la Santa Sede un Nuncio Apostólico á la corte de Pekin. La Nunciatura apostólica de Pekin será el centro espiritual de los cristianos en el imperio chino.

LA PARAGUA.

RAZAS QUE LA PUEBLAN.—TACBANUAS.—NEGRITOS.—
TANDULANOS.—MANGUIANES.

De un periódico matritense tomamos estos curiosos recuerdos de Filipinas, que leerán sin duda con interés nuestros lectores:

LA isla de la Paragua, es una de las más hermosas y fértiles del gran archipiélago filipino, llamada á tener grandísima importancia por su ventajosa situación geográfica que la hace dueña del importante mar de Mindoro. Su orientación es próximamente de N. E. á S. E., que permite que sus costas estén bañadas constantemente con los vientos de los dos monzones, á cuya causa es debida la benignidad de su clima y la excelente salud que en ella se disfruta, muy principalmente para los europeos.

Su extensión de N. E. á S. E. es de más de 300 millas; en cambio, el mayor ancho no llega á 20, circunstancia muy favorable para poner en cómoda y rápida comunicación la costa oriental con la occidental, en las cuales se encuentran excelentes y abrigados puertos.

La superficie de esta isla no baja de 3,000 millas cuadradas. La raza más numerosa es la mahometana, que tiene esclavizadas á las aborígenes, que por esta razón están muy reducidas, pues tuvieron que refugiarse en los altos de las montañas, los que prefirieron su

libertad á ser subyugados por los moros, quienes por su espíritu belicoso tenían acobardados á los pacíficos moradores de la Paragua.

Hoy, gracias á nuestra activa propaganda, el espíritu de las razas aborígenes va adquiriendo mayor importancia, y envalentonados con la protección que les dispensamos, serán un auxiliar eficazísimo el día afortunado para España en que decididamente se acuerde arrojar para siempre de aquella isla á los sectarios de Mahoma, cuya incalificable existencia es una mengua para el buen nombre de España.

Nuestros lectores leerán con gusto una breve reseña de los usos y costumbres de las razas aborígenes que pueblan la Paragua.

Tacbanuas: son los más numerosos, se distinguen por su socialidad y naturaleza pacífica; viven en rancherías en las proximidades de los ríos: son idólatras, pero fácilmente dejan que sus hijos se bauticen: su dios habita el origen de los ríos y se llama *Manguindose*, preside los actos importantes de la vida, y le presentan ofrendas que consisten en arroz y viandas. Son polígamos y con facilidad se deshacen de sus mujeres; el adulterio es castigado cruelmente. Los recién nacidos son llevados por las madres al río; donde son bañados, constituyendo este acto una especie de ceremonia religiosa. No usan más armas que las flechas y cervatanas envenenadas que manejan con gran destreza. La guerra sólo la emplean para defenderse de los piratas. El baile y la música constituye una especie de medicina que aplican á los enfermos en caso de gravedad, no pudiendo nadie acercarse á los dolientes, interin duran estos originales conciertos. La forma de verificarse el entierramiento lo determina el difunto, cuya voluntad se explora antes de expirar. Los párvulos son enterrados en tibores que llaman *basinganen*. Al cadáver acompañan todos los útiles de su uso, sin olvidar el bolo, llevando su correspondiente provision de arroz. La casa del muerto queda abandonada para siempre, como sus sementeras que es el lugar donde son enterrados.

Tienen idea del premio y castigo futuro; al infierno lo llaman *basand*. Saben leer y escribir, empleando caracteres limitados que se asemejan á jeroglíficos. Para escribir usan la punta del cuchillo que hace las veces de pluma: el papel lo sustituyen con la cáscara de la caña.

Los tacbanuas habitan la parte de isla comprendida entre Inagahuan y Danlig en la costa oriental, y en la costa occidental desde Ulugan á la Apurahuan: el número de habitantes, escasamente excederá de 6,000 almas.

Negritos: se distinguen por su tez más oscura, el pelo rizado y mayor desarrollo físico; su idioma difiere del de los *tacbanuas*. Carecen de estímulo para satisfacer sus necesidades, que cubren de cualquier modo, viviendo miserablemente y empleando para vestir el *salugun*, que es la corteza de un árbol que por maceración convierten en una especie de tela. Pueblan las alturas de las montañas, donde hacen sus sementeras. Los trabajos de desmonte para roturar terrenos, lo verifican los hombres; la siembra, hombres y mujeres juntos, y la recolección la hacen sólo las mujeres. Son hospitalarios, generosos é inofensivos, pero vengativos cuando reciben algún agravio. Familia y bienes son comunes. Las madres cuidan de los hijos, limitándose la educación á saber manejar la flecha que lo hacen con grandísima maestría.

Carecen de religión, no pudiendo designarse con este nombre ligeros actos de superstición que suelen realizar de vez en cuando.

Esta raza habita las montañas comprendidas entre Babuyan y Barbacan en la costa oriental. Sus habitantes escasamente llegarán á quinientas almas.

Tandulanos: físicamente, son semejantes á los *negritos*, pero más raquíuticos, hablan otro idioma y habitan las playas, encontrándose esparcidos en la costa occidental desde la boca de la bahía de Malampaya hasta Caruray. Son más salvajes que las demás razas: sus compromisos los llenan con rigurosa exactitud; se alimentan de mariscos y pescados. No hacen sementeras, se casan indistintamente con individuos de la misma familia, los padres con las hijas, y los hermanos con las hermanas. Son diestros en el manejo del arpon, que usan para pescar. Los arpones si encuentran hierro, los hacen de este material, sino emplean la cola de la raya en donde colocan veneno muy activo que es desconocido de los demás indígenas. Para conocer la eficacia de los venenos que usan, los experimentan antes en sus hijos á quienes aplican el antídoto conveniente. Es tan activo este veneno, que es casi instantánea la muerte. Se niegan á vender las cervatanas que usan con esta preparación.

Manguianes: son poco conocidos, por habitar el territorio que ocupan los moros, los cuales vigilan que no tengan trato con los extraños; pero los pocos que se conocen son trabajadores y físicamente parecidos á los tacbanuas, pero con costumbres diferentes por su trato constante con los moros.

Segun noticias fidedignas, el número de individuos de esta raza puede calcularse en unas cuatro mil almas.

MISCELANEA.

Correos de los negros.

Segun la relación de los exploradores ingleses, los negros de Doells emplean un sistema de comunicaciones sencillísimo y muy rápido para transmitir noticias importantes.

Usan un tambor de madera, cuyos sonidos se perciben á larga distancia. Los diferentes golpes que sobre él se dan indican ciertas frases usuales, y las comunicaciones hechas de este modo, obligan á su trasmisión, por parte de todos los individuos pertenecientes á la elevada categoría que están en el secreto de las frases.

De este modo una noticia de importancia se propaga con la mayor rapidez en todas direcciones.

Bomberos japoneses.

Como quien dice ayer, en el Japon, para extinguir los incendios, no se usaba más que unos grandes abanicos de papel; los bomberos y todos los empleados de todas categorías se dirigian al teatro de la catástrofe lentamente, provistos de linternas. Una vez llegados á una distancia donde no podía alcanzarles el calor de las llamas, se quedaban contemplando impávidos los progresos de éstas, mientras los bomberos agitaban desafortadamente sus abanicos en medio de una gritería espantosa.

Una vez por falta de pábulo quedaba extinguido el incendio, comparecía el gobernador, para dirigir una mirada al sitio del desastre, se volvía en medio de las mayores demostraciones de rendimiento del público que se arrodillaba á su paso.